

Carrera Nocturna de la FQ

¡Es momento de correr por el 100!

Todo está listo para que la noche del 30 de abril más de tres mil corredores participen en la **Carrera Nocturna de la Facultad de Química**, con el Estadio Olímpico Universitario como telón de fondo para este gran acontecimiento que conmemora los primeros 100 años de la FQ, y que, sin duda, será de enorme relevancia para la comunidad de química.

Esta **Carrera Nocturna** representa un aliciente para que inicies una activación física responsable, la cual repercute en tu calidad de vida, lo cual, a su vez, favorece tu desarrollo en todas sus facetas, desde tus capacidades atléticas, tus procesos cognitivos, tu desenvolvimiento escolar, hasta tu formación profesional.

Recuerda que la activación física genera beneficios en tu cuerpo si la practicas con disciplina y compromiso, más aún si la complementas con una alimentación saludable y balanceada: se disminuyen los niveles de grasa en la sangre; los triglicéridos y el colesterol; la posibilidad o vulnerabilidad de enfermedades coronarias y el estrés físico, además de prevenir o controlar la intolerancia a la glucosa (diabetes).

Además de mejorar la condición física, correr es una de las actividades aeróbicas más completas; al realizarla, el cuerpo demanda un desgaste físico mayor y, por ende, se incrementa el número de calorías consumidas. Asimismo, correr aumenta la vascularización colateral coronaria; el tamaño de los vasos capilares; la eficiencia del corazón y la distribución de la sangre en el cuerpo; el volumen sanguíneo circulante; el contenido arterial de oxígeno; el funcionamiento hormonal y la tolerancia al estrés.

Otra ventaja que ofrece esta actividad deportiva es que el equipo que requieres es muy sencillo: tenis (de preferencia que no sean nuevos) y ropa deportiva o cómoda. Puedes acompañarte de tu música favorita y utilizar aplicaciones móviles que midan la distancia recorrida, el trayecto, las calorías consumidas e incluso el ritmo en cada kilómetro.

Aún estás a tiempo de afinar tu entrenamiento, prepárate física y mentalmente para reportar tu mejor esfuerzo. Aunque es una carrera nocturna, toma en cuenta lo siguiente: prepara tu *kit* de corredor desde temprano, organiza tu tiempo; por la mañana realiza un desayuno que incluya una fuente de carbohidratos (pan, avena, cereal); hidrátate todo el tiempo, bebe por lo menos 125 ml de agua cada hora antes de la carrera; toma en cuenta que harás un desgaste físico mayor y entre más preparado estés mejor será tu rendimiento.

Correr por el 100 es un privilegio que tienes como miembro de esta gran comunidad para celebrar de la mejor manera el Primer Centenario de la FQ, te permite generar dinámicas de grupo y actividades que favorezcan el trabajo colectivo, la integración de la comunidad y el esfuerzo compartido.

Al participar en la **Carrera Nocturna del Centenario**, ya eres parte de la historia de la FQ; el momento ha llegado, prepara tus últimas estrategias de entrenamiento; prográmate mentalmente para participar en este evento único, ya sea corriendo, trotando o caminando; lo importante es que pongas todo tu esfuerzo y dedicación, porque es momento de *correr por el 100*, por el Primer Centenario de la Facultad de Química.

Agenda de los trámites que se realizan en la CAE Semestre 2016-2

Trámite	Fecha
Resultados de "más de dos" exámenes extraordinarios**	22 de abril
Registro a exámenes extraordinarios "EB" – vía WEB*	9, 11 y 12 de mayo
Entrega de pago "EB"	13 y 16 de mayo
Fin de cursos	27 de mayo
Exámenes ordinarios "A"	30 de mayo al 3 de junio
Exámenes ordinarios "B"	6 al 10 de junio
Realización de exámenes extraordinarios "EB"	13 y 14 de junio
Registro de examen extraordinario intersemestral - vía WEB*	17 de junio
Realización de examen extraordinario intersemestral	20 de junio al 1 de julio
Solicitud de cambio de carrera interno***	13 al 17 de junio
Resultados de cambios de carrera interno (hacia 2017-1)	24 de junio
Vacaciones de verano	4 al 22 de julio

* Antes de registrar tu extraordinario confirma que tu calificación de laboratorio se encuentre grabada en el sistema, en caso opuesto, acude al Departamento correspondiente y solicita que sea capturada.

** Es indispensable haber aprobado 1 ó 2 exámenes en el periodo "A".

*** Para dictaminar se considerarán las calificaciones del semestre 2016-2 inclusive.

Facultad de Química



Dr. Jorge M. Vázquez Ramos / Director

QFB Raúl Garza Velasco / Secretario General

Dr. Jesús Escamilla Salazar / Secretario de Apoyo Académico

Lic. Nahum Martínez Herrera / Coordinador de Atención a Alumnos

Lic. Antonio Joel Guillén Blancas / Coordinador de Asuntos Escolares

Lic. Verónica Ramón Barrientos / Coordinadora de Comunicación

Lic. Mayra Alencáster Villalva / Editora Responsable

CME Brenda Álvarez Carreño / Corrección de Estilo

Lic. Vianey Islas Bastida / Diseño Original

Taller de Imprenta, FQ



SURREALISMO EN MÉXICO*

André Breton, el padre del Surrealismo, vino a México en 1938 para dar conferencias sobre ese movimiento artístico y literario, pero pronto comprendió que no tenía nada que enseñar en el país más surrealista del mundo. Entre otras cosas, se fascinó con las pirámides y con la mitología azteca, pero sobre todo alucinó con los frijoles saltarines y con un carpintero al que le encargó una mesa no sin antes hacerle un croquis del mueble. El dibujo, por supuesto, representaba en perspectiva las líneas de los contornos del mueble. El carpintero mexicano hizo una copia tan estrictamente fiel del boceto que, al final, las dos patas de delante eran más largas que las de atrás, la mesa cojeaba, el tablero inclinado hacía que todo rodara hasta caer al suelo y las gavetas salían por arriba en vez de por los lados. Breton quedó tan deslumbrado que consideró el mueble como un trofeo dadaísta, un fetiche surrealista.

Quizá los mexicanos no se den cuenta de estos y otros detalles; tal vez no les otorguen mucha importancia por estar inmersos en su realidad desde que nacieron. Pero cualquier extranjero –como yo– inmediatamente descubre aquí peculiaridades surrealistas a manos llenas, por doquier y a todas horas.

Si subo a un autobús, lo primero con lo que golpea mi cabeza es con un par de zapatitos de niño colgando del tubo donde se agarran los pasajeros. Lo de los zapatos ahorcados se repite en el tendido eléctrico de la ciudad. ¿La costumbre de lanzar los zapatos viejos a los cables de electricidad tendrá algo que ver con los linchamientos en tiempos de la revolución? En aquel entonces se ahorcaba a los enemigos en los postes de telégrafo, como nos lo cuenta Nellie Campobello en *Cartucho*.

En el pesero todo es surrealismo. El chofer maneja con su mujer al lado, y ella con el bebé en brazos, los tres apretujados en la cabina, en la que hay una percha con la ropa del conductor. Es como si la cabina del camión fuera la prolongación de su hogar, sin contar la música a todo volumen que lo convierte en una discoteca rodante.

Las decoraciones de las cabinas incluyen vírgenes, cristos proyectados como supermanes, con flores, atributos de colores negros o bien calcomanías de mujeres despampanantes y semidesnudas, o en tangas, y letreros que dicen: “¡Te amo por perra!”. O bien este otro: “Murmuren víboras”, rotulado en la parte trasera del vehículo.

Otro rasgo típico del surrealismo mexicano es la obsesión con el color verde: chorizos verdes, lomas verdes, indios verdes, tortillas verdes, tamales verdes... Ese desenfado cromático se extiende a las casas, pintadas de azul añil, de rojo mamey o de almagre. En ningún país del mundo hay tanta audacia a la hora de elegir colores para pintar las casas.

La muchacha de la gasolinera me extiende una factura a nombre de Fernando de Magallanes. Le advierto que esa es la calle donde vivo y no mi nombre. Pero ella insiste en decirme que soy Magallanes. Ya me hubiera gustado ser ese navegante portugués... le digo sonriendo.

Veo, aquí y allá, un cartel que se multiplica con la imagen de la Guadalupe: “La virgen es limpia y pura, aprendamos de ella...”. El letrero es un llamado a respetar la limpieza de las calles.

El surrealismo está a la orden del día: en los carritos silbantes de los camoteros, en los luchadores enmascarados, en las calaveritas de azúcar y en ese onírico bestiario del arte popular que son los alebrijes... Letreros en Yucatán que anuncian: “Se vende hielo frío”. Otros escritos a mano que proclaman: “Se pintan casas a domicilio”. En los tianguis pueden verse tentadores maniqués femeninos que no tienen nada que envidiarle a los muñecos de sastrería de Giorgio de Chirico. No hace mucho, en Insurgentes Sur y Tlalpan, había un poste de luz en medio de una calle. Hicieron la calle sin quitar ese poste que no deja pasar los vehículos.

La esencia del surrealismo es la espontaneidad, la libertad, el retorno a la infancia, la infinita capacidad de jugar. ¡Ojalá que México nunca pierda esas virtudes que lo convierten en un país único, con personalidad!

TEXTO: MANUEL PEREIRA. La Habana, Cuba, 1948. Escritor y periodista, autor de la novela *Insolación*, publicada por Editorial Diana.

*Artículo publicado en la revista *Día Siete*, núm. 339, suplemento de *El Universal*.

idiomasfq@ unam.mx



Alumnos titulados en el mes de abril de 2016

Carrera	Total
IQ	16
IQM	3
Q	8
QFB	18
QA	8
TOTAL	53

MENCIONES HONORÍFICAS

INGENIERÍA QUÍMICA

Estrella Linares León Promedio **9.29**

Tema: Metodologías para el cálculo del riesgo en seguridad y salud laboral

Asesor: M en I Enrique Morales Navarrete

Opción: Trabajo Escrito Vía Educación Continua

Luis Gerardo Martínez Sánchez Promedio **9.05**

Opción: Estudios de posgrado

Allan Ricardo Osornio Maldonado Promedio **9.17**

Tema: Pipe Insulation: Finding the Optimal Thickness

Asesor: M en I Isaías Alejandro Anaya y Durand

Opción: Actividad de investigación

Solen Magaly Romero Beltrán Promedio **9.00**

Tema: Diseño conceptual de dos humedales para el tratamiento de agua residual en la localidad: El Alberto en Ixmiquilpan, Hidalgo

Asesora: Dra. Alma Concepción Chávez Mejía

Opción: Tesis

María de los Ángeles Torres Torres Promedio **9.12**

Tema: Estimación de costos de inversión a nivel ingeniería conceptual para sistemas de tratamiento de agua utilizados en procesos de refinación de petróleo

Asesor: Dr. Alfonso Durán Moreno

Opción: Tesis

Marcos Isaac Vázquez Sánchez Promedio **9.40**

Tema: Desarrollo de una interfaz gráfica para una biblioteca de enlace dinámico con rutinas de cálculo de equilibrios líquido-vapor con ecuaciones de estado y reglas de mezclado basadas en energías libres en exceso

Asesor: Dr. Enrique Rodolfo Bazúa Rueda

Opción: Tesis

INGENIERÍA QUÍMICA METALÚRGICA

Minerva Pérez Ruiz Promedio **9.18**

Tema: Modelado matemático de un sistema de calentamiento de partículas usando quemadores de gas de alta velocidad

Asesor: Dr. Marco Aurelio Ramírez Argáez

Opción: Tesis

QUÍMICA

Leiny Karla López Hernández Promedio **9.80**

Tema: Estudio de la biodegradación por *Chlorella vulgaris* de aminas alifáticas usadas como agentes de flotación

Asesora: M en C Norma Ruth López Santiago

Opción: Tesis

Salomón Pineda Silva Promedio **9.50**

Tema: Evaluación de elementos presentes en filtros ambientales de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca usando espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente

Asesor: Dr. Ciro Eliseo Márquez Herrera

Opción: Tesis

QUÍMICA DE ALIMENTOS

Edna Yuzi Torres Torres Promedio **9.01**

Tema: Extracción de bisfenol A de cereal enlatado para infantes utilizando dióxido de carbono en estado supercrítico

Asesor: Dr. Roeb García Arrazola

Opción: Tesis

Contacto:

Adolfo Olarte González
Responsable de Alumnos Titulados
Coordinación de Asuntos Escolares
Departamento de Exámenes
Profesionales
Edificio A, planta baja
Teléfono: 5622-3701
bancodetesis@unam.mx



¿Buscas proyecto para realizar tu Tesis?

¡No te compliques!

EL BANCO DE TESIS te orienta.

Contamos con una base de datos en donde puedes elegir el proyecto que más te interese. ¡Ven y consulta los nuevos índices de programas por temas y carreras! Ahora es más fácil encontrar un proyecto para realizar tu Tesis.

Pide informes en: el Departamento de Exámenes Profesionales de 8:30 a 18:00 horas o consulta la página: www.quimica.unam.mx / bancodetesisfq@unam.mx

A continuación te presentamos los proyectos que fueron actualizados al inicio del semestre.

Facultad de Química

Proyecto: 1. Modelación de la calidad del aire; 2. Desarrollo de guiones experimentales aplicados a la evaluación ambiental; 3. Determinación de factores de emisión por diversos tipos de materiales de combustión; 4. Innovación de procesos industriales (tipos de extracción de material orgánico)
Carreras: IQ, Q, QFB, QA
Asesora: M en C Alejandra Mendoza Campos

Proyecto: 1. Nanociencia y Nanotecnología; 2. Sensores nanoestructurados 3. Sistemas nanobioanalíticos
Carreras: IQ, Q, QFB
Asesor: Dr. Gustavo Adolfo Zelada Guillén

Proyecto: 1. Química supramolecular; 2. Autoensamblaje molecular 3. Nanociencia y Nanotecnología
Carreras: IQ, Q, QFB
Asesora: Dra. Martha Verónica Escárcega Bobadilla

Proyecto: Differential Optical Absorption Spectroscopy (DOAS) aplicada al estudio de la Química atmosférica
Carreras: IQ, IQM, Q, QFB, QA
Asesora: Dra. Claudia Inés Rivera Cárdenas

Proyecto: 1. Fotocatálisis y fotoelectrocatalisis: a) Producción y caracterización de electrodos con superficies catalíticas (para reacciones con interés ambiental), b) Tratamiento de contaminantes emergentes mediante Procesos de Oxidación Avanzada; 2. Investigación Educativa. Diseño de instrumentos de evaluación para la enseñanza experimental en ambientes de Aprendizaje Basado en Problemas
Carreras: IQ, IQM, Q, QFB, QA
Asesora: Dra. Aurora Ramos Mejía

Proyecto: Dicroísmo circular vibracional para describir interacciones moleculares en solución: teoría y experimentos
Carreras: QA, QFB
Asesor: Dr. Mariano Sánchez Castellanos

Proyecto: Consultar personalmente con el profesor
Carrera: IQ
Asesor: M en I Gerardo San Juan San Juan

Proyecto: Diversos temas de Química Atmosférica
Carreras: IQ, QA, IQM, Q, QFB
Asesora: Dra. Claudia Inés Rivera Cárdenas

Proyecto: Química supramolecular
Carreras: IQ, QA, IQM, Q, QFB
Asesora: Dra. Martha Verónica Escárcega Bobadilla

Proyecto: Polímeros estímulo-sensibles; 1. Sistemas supramoleculares de (bio) reconocimiento; 2. Materiales transductores nanoestructurados; 3. Sensores electroquímicos
Carreras: IQ, Q, QFB
Asesor: Dr. Gustavo Adolfo Zelada Guillén

Proyecto: 1. Diseño de fármacos asistido por computadora: compuestos contra VIH-SIDA, cáncer; 2. Modelado molecular de compuestos con actividad biológica; 3. Identificación de compuestos bioactivos con cribado virtual (virtual screening); 4. Desarrollo y aplicación de nuevos métodos para cuantificar relaciones estructura-actividad (QSAR); 5. Quimiogenómica computacional incluyendo reposicionamiento de fármacos y búsqueda sistemática de blancos terapéuticos; 6. Construcción de banco de datos de productos naturales; 7. Análisis quimiinformático de bases de datos moleculares
Para detalles de los proyectos y nuestro grupo de investigación visita la página <http://difacquim.jimdo.com/>
Carreras: IQ, QA, IQM, Q, QFB
Asesor: Dr. José Luis Medina Franco

Proyecto: 1. Papel de las hormonas sexuales en el crecimiento de tumores cerebrales; 2. Estudio bioquímico y molecular de enfermedades asociadas a la reproducción humana
Carreras: IQ, QA, IQM, Q, QFB
Asesor: Dr. Ignacio Camacho Arroyo

Instituto de Química

Proyecto: Aislamiento y determinación estructural mediante técnicas espectroscópicas modernas de metabolitos secundarios de organismos marinos y plantas con actividad hipoglucemiante, antiprotozoaria, antioxidante y antiproliferativa
Carreras: Q, QFB, QA
Asesor: Dr. Leovigildo Quijano

Proyecto: 1. Estudio del comportamiento de fase, estructura y dinámica de los sistemas coloidales altamente concentrados; 2. Estudio de las propiedades reológicas de fluidos complejos; 3. Síntesis y caracterización de partículas coloidales modelos; 4. Desarrollo, síntesis, caracterización y aplicación de materiales nanoestructurados para aplicaciones diversas
Carreras: IQ, QA, IQM, Q, QFB
Asesora: Dra. Anna Kozina

Proyecto: Aislamiento de actinomicetos de las costas de Yucatán y evaluación de la actividad antimicrobiana de sus extractos orgánicos
Carreras: Q, QFB, QA
Asesora: Dra. Alejandra Prieto Davó

Proyecto: 1. Estudios fisicoquímicos y estructurales de lectinas de origen marino; 2. Estudios bioquímicos y estructurales de glicohidrolasas de invertebrados marinos; 3. Mecanismos de oligomerización de proteínas; 4. Uso de hidrolasas de invertebrados marinos para la elaboración de biocombustibles
Carreras: QFB, QA
Asesora: Dra. Alejandra Hernández Santoyo

Proyecto: *Diseño de complejos organometálicos con aplicaciones catalíticas y Síntesis de moléculas bioactivas con un fragmento organometálico*

Carreras: IQ, Q, QFB

Asesor: Dr. José Guadalupe López Cortés

Proyecto: *Síntesis de dendrímeros acarreadores de fármacos*

Carreras: Q, QFB

Asesor: Dr. Marcos Martínez García

Instituto de Investigaciones Biomédicas

Proyecto: *Hacia el desarrollo de una prueba de ELISA para el diagnóstico del cáncer de mama*

Carrera: QFB

Asesor: Dr. Edmundo Lamoyi

Proyecto: 1. *Papel de CD5 en el desarrollo tímico y en la generación y función de células T reguladoras;* 2. *Papel de la superfamilia del TGFbeta en el desarrollo y función de linfocitos T;* 3. *Papel de los exosomas de adipocitos en regulación del proceso inflamatorio asociado a cáncer de mama*

Carrera: QFB

Asesora: Dra. María Gloria Soldevila Melgarejo

Proyecto: 1. *Micropartículas como adyuvantes;* 2. *Inmovilización de proteínas en bioplásticos;* 3. *Procesamiento proteolítico de amilasas;* 4. *Estudio proteómico de fermentaciones tradicionales*

Carreras: QA, Q, QFB

Asesora: Dra. Romina Rodríguez Sanoja

Proyecto: 1. *Mecanismos moleculares del transporte subcelular y estabilidad de factores de transcripción en procesos fisiopatológicos de células sensibles a hormonas;* 2. *Regulación de la expresión génica y organización genómica en cáncer*

Carrera: QFB

Asesora: Dra. Ángeles C. Tecalco Cruz

Facultad de Medicina

Proyecto: 1. *Desarrollo de biosensores fluorescentes utilizando el sistema calmodulina;* 2. *Estudios básicos de las interacciones del sistema Calmodulina-péptidos para el desarrollo de nuevos biofármacos;* 3. *Estudios teóricos de las interacciones proteína-péptido utilizando dinámica molecular;* 4. *Estudio teórico-práctico de las interacciones proteína-fármaco;* 5. *Desarrollo de nuevos biosensores para la identificación y desarrollo de fármacos antidiabéticos utilizando la proteína alfa-glucosidasa*

Carreras: Q, QFB

Asesor: Dr. Martín González Andrade

Proyecto: *Farmacología preclínica, Farmacología clínica, Farmacogenética*

Carrera: QFB

Asesor: Dr. Juan Arcadio Molina Guarneros

Proyecto: 1. *Efecto de la interacción social en el consumo de alcohol;* 2. *Efecto del medio ambiente enriquecido y el ejercicio en el consumo de amfetamina;* 3. *Caracterización del sistema de endocannabinoides y el consumo de amfetamina en la rata joven adolescente y adulta y su relación con la toma de decisiones;* 4. *Función del sistema de endocannabinoides de la Habénula lateral en la impulsividad y el consumo de alcohol*

Carrera: QFB

Asesora: Dra. Mónica Méndez Díaz

Proyecto: *Papel de las cinasas mitocondriales del sinciotrofoblasto humano en la síntesis de progesterona*

Carreras: IQ, Q, QFB

Asesor: Dr. Federico Martínez Montes

Proyecto: *Obtención de marcadores moleculares para el diagnóstico de la coccidioidomicosis. Diagnóstico molecular de la aspergilosis*

Carrera: QFB

Asesora: Dra. María del Rocío Reyes Montes

Proyecto: *Expresión de las proteínas no-estructurales NS1/NS2 del virus sincicial respiratorio, durante la infección persistente en macrófagos*

Carrera: QFB

Asesora: Dra. Evelyn Rivera Toledo

Facultad de Ingeniería

Proyecto: *Manejo de materiales y residuos peligrosos, su efecto sobre la salud y el ambiente*

Carreras: IQ, Q

Asesora: Dra. Georgina Fernández Villagómez

Proyecto: *Temas selectos de manufactura, proyecto de Ingeniería, Metalurgia física, materiales no metálicos*

Carrera: IQ, IQM, Q

Asesor: Dr. Miguel Ángel Hernández Gallegos

Centro de Ciencias de la Atmósfera

Proyecto: *Estudio de metales pesados en tres matrices (agua-aire-suelo)*

- *Determinación de Isótopos estables*

- *Determinación de mercurio*

atmosférico en zonas urbanas, semi-urbanas y rurales

- *Caracterización de la componente orgánica en aerosoles derivados de contaminación fotoquímica*

Carreras: IQ, QA, IQM, Q, QFB

Asesora: Rocío García Martínez

Proyecto: *Contaminación ambiental*

Carreras: IQ, QA, Q, QFB

Asesor: Dr. Humberto Bravo Álvarez

Proyecto: *Especiación Química del Aerosol Orgánico Atmosférico empleando técnicas cromatográficas y espectrométricas. Desarrollo de tecnología a microescala (Química Analítica Verde)*

Carreras: Q, QFB

Asesor: Dr. Omar Amador Muñoz

Instituto de Ciencias Nucleares

Proyecto: 1. *Injerto de un monómero acrílico en gasas mediante radiación gamma con posibles aplicaciones en carga y liberación de fármacos;* 2. *Síntesis de hidrogeles injertados sobre películas de silicona;* 3. *Modificación de quitosano con metacrilatos*

Carreras: IQ, Q, QFB

Asesora: Dra. Alejandra Ortega Arámburu

Proyecto: 1. *Identificación y cuantificación de productos oxidados por el radical OH. Radiólisis de compuestos aromáticos.* 2. *Determinación por cromatografía de líquidos, electroforesis capilar y detector de masas*

Carrera: IQ, QA, Q, QFB

Asesora: Dr. María Guadalupe Albarrán Sánchez

Instituto Mexicano del Petróleo

Proyecto: *Materiales y biomateriales para la captura, adsorción y transformación de CO2*

Carreras: IQ, Q

Asesor: Dr. Isidoro García Cruz

Instituto Nacional de Medicina Genómica

Proyecto: 1. *Participación de la nucleorredoxina, una enzima redox sensible, en la proliferación celular hepática;* 2. *El papel de la nucleorredoxina, una proteína redox sensible, en el daño oxidativo hepático inducido por el consumo crónico de etanol;* 3. *Efecto del estrés oxidativo producido por el consumo crónico del etanol en el desarrollo del carcinoma hepatocelular*

Carreras: IQ, Q, QFB

Asesor: Dr. Jaime Arellanes Robledo

Proyecto: *Regulación epigenética en lupus eritematoso sistémico. Papel de miRNAs en lupus eritematoso sistémico*

Carrera: QFB

Asesora: Dra. Cecilia Contreras Cubas

Centro de Ciencias Aplicadas y Desarrollo Tecnológico (CCADET)

Proyecto: 1. *Síntesis y caracterización de nanopartículas de níquel por método mecanoquímico y su uso como catalizadores.* 2. *Obtención de compuestos de coordinación u organometálicos con níquel y su crecimiento con macromoléculas tipo POCOP* 3. *Obtención de nanopartículas de rodio por método mecanoquímico y su participación en la obtención de biocombustibles*

Carreras: IQ, IQM, Q, QFB

Asesora: Dra. María del Rocío Redón de la Fuente

Instituto Nacional de Cardiología

Proyecto: *Metabolismo del sistema cardiovascular en modelos murinos con co-morbilidades (síndrome metabólico y diabetes mellitus tipo 2), estrés oxidante, apoptosis, bioenergética mitocondrial, infarto agudo al miocardio, estrategias cardioprotectoras, efecto de donadores de óxido nítrico y todas las rutas que involucran la producción de energía*

Carreras: Q, QFB

Asesor: Dr. Francisco Correa Segura

Proyecto: *1. Desarrollo de moléculas activadoras de las ALDHs humanas; 2. Estudio de la estructura/función de las aldehído deshidrogenasas humanas; 3. Optimización de la eficiencia catalítica de las aldehído deshidrogenasas humanas mediante mutagénesis sitio dirigida*

Carreras: QA, QFB

Asesor: Dr. José Rodríguez Zavala

Proyecto: *1. Variante genética del transportador ABCG2 y su asociación con la calcificación arterial coronaria; 2. Variante R230 del gen ABCA1 y su efecto sobre la funcionalidad de HDL en respuesta a intervención con alimentos funcionales. Estudio de la enfermedad aterosclerosa; 3. Polimorfismos de apolipoproteína C3 con hígado graso. Estudio genético de la enfermedad aterosclerosa; 4. Concentraciones de vitamina D y su asociación con factores de riesgo y enfermedad cardiovascular; 5. Polimorfismos de las subunidades de la interleucina 27 en sujetos con y sin enfermedad arterial coronaria; 6. Polimorfismos de las subunidades de la interleucina 35 en sujetos con y sin enfermedad arterial coronaria; 7. Polimorfismos de las subunidades de la interleucina 23 en sujetos con y sin enfermedad arterial coronaria; 8. Polimorfismos de las subunidades de la interleucina 12 en sujetos con y sin enfermedad arterial coronaria; 9. Polimorfismos de las subunidades de*

la interleucina 37 en sujetos con y sin enfermedad arterial coronaria

Carreras: QA, QFB

Asesora: M en C Rosalinda Posadas Sánchez

Proyecto: *1. Metabolismo intermediario en células tumorales. 2. Efecto de la hipoxia/hipoglucemia sobre la glucólisis tumoral*

Carreras: QA, QFB

Asesor: Dr. Álvaro Marín Hernández

Contacto:
Adolfo Olarte González
Responsable de Banco de Tesis
Coordinación de Asuntos Escolares
Departamento de Exámenes
Profesionales
Edificio A, planta baja
Teléfono: 5622-3701
bancodetesis@unam.mx



Bolsa de Trabajo

PRÁCTICAS PROFESIONALES

La práctica profesional es una actividad temporal que proporciona a los alumnos un acercamiento con la realidad del ejercicio profesional de la carrera que decidieron estudiar.

Si vas a realizar tus prácticas profesionales, es importante que acudas a la Bolsa de Trabajo de la Coordinación de Atención a Alumnos para que solicites tu carta de presentación, para lo cual deberás entregar la siguiente información:

- Nombre
- Número de cuenta
- Carrera
- Porcentaje de créditos
- Promedio
- Fecha de inicio y término de las prácticas profesionales (si ya fue acordado), nombre y cargo a quien se dirigirá la carta, nombre completo de la empresa

Una vez concluida la práctica profesional, deberás presentar en la Bolsa de Trabajo una copia de la constancia de término de las prácticas profesionales, otorgada por la empresa, en hoja membretada, que deberá contener los siguientes datos:

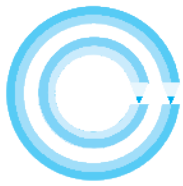
- Nombre completo
- Número de cuenta
- Carrera
- Fechas de inicio y término de la práctica profesional
- Descripción en forma breve de las actividades realizadas durante la misma

Importante: los requisitos para realizar prácticas profesionales dependen de la empresa o institución a la que quieras acceder (existen opciones para estudiantes, pasantes y titulados). Considera la modalidad para titularte mediante prácticas profesionales (revisa las opciones de titulación en la Coordinación de Asuntos Escolares).

Síguenos:



Contacto:
M en C Ana María Castrejón Coronado
Responsable de Bolsa de Trabajo y
Prácticas Profesionales
Coordinación de Atención a Alumnos
Edificio A, planta baja
Horario: 10:00 a 15:00 y 16:00 a 19:00
Teléfono: 5622-3692 y 93
bolsadetrabajofq@unam.mx



ALUMNOS

La UNAM, a través de sus Centros, Escuelas y Facultades, considera fundamental la formación integral del estudiante, por lo que no sólo atiende el desarrollo profesional, sino que se ocupa de formar hombres y mujeres humanamente responsables, profesionalmente competentes y socialmente pertinentes, buscando poner en práctica acciones que tengan incidencia en la sociedad ante las diferentes problemáticas.

De allí la importancia del Servicio Social, por lo que debes considerar lo siguiente:

¿CÓMO DEFINIR EL SERVICIO SOCIAL?

El servicio social es una actividad obligatoria, temporal y gratuita que, a través de sus conocimientos profesionales, realizan los estudiantes a favor de la sociedad y, prioritariamente, en beneficio de los grupos menos favorecidos.

Si bien es cierto que el Servicio Social surge como una obligatoriedad para los alumnos, se debe considerar que la actividad va más allá de la imposición para la obtención del título profesional.

¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DEL SERVICIO SOCIAL?

El servicio social facilita la formación integral del prestador a través del aprendizaje práctico, fomenta el compromiso del futuro profesionista, busca descubrir potencialidades y limitantes, desarrolla habilidades para que el estudiante tenga una vinculación asertiva con la sociedad durante su preparación académica, propiciando un acercamiento entre la teoría y la práctica, de manera que favorezca la realidad socio-profesional del alumno, así como la formación humana, ética y social.

Estimado alumno, si ya cuentas con el 70% de avance en los créditos totales, es importante que consideres iniciar tu Servicio Social, ya que es requisito indispensable para la titulación en cualquiera de sus modalidades haber realizado y certificado satisfactoriamente dicha actividad.

Recuerda que la realización del Servicio Social, por reglamento universitario, no podrá ser en ningún caso menor a seis meses, por lo que te sugerimos que lo planees y realices con anticipación a la acreditación de tus estudios.

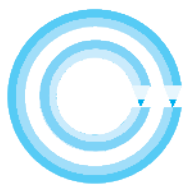
Proceso de registro

Recuerda que para comenzar tus trámites de registro de Servicio Social es indispensable que atiendas y cumplas con los siguientes requisitos:

1. Contar con un avance de créditos totales del 70%.
2. Corroborar la vigencia del Programa de Servicio Social al cual te registrarás, la cartera de programas 2016 se encuentra disponible en www.quimica.unam.mx Alumnos/Servicio Social.
3. Verificar que la carrera a la que perteneces esté solicitada en el programa de tu elección.

OJO: Si el programa de tu preferencia no aparece en la liga de consulta, solicita apoyo directo al responsable de Servicio Social (Ventanilla 4, Coordinación de Atención a Alumnos).

Una vez que hayas cumplido con los requisitos antes mencionados, deberás entregar la documentación que a continuación se indica:



PROGRAMAS DE LA FACULTAD DE QUÍMICA

- Formato de registro al Servicio Social por triplicado (es obligatorio llenarlo en computadora), cada uno deberá presentarse con foto y firmas autógrafas del responsable del programa y del alumno.
- Constancia de créditos y promedio (solicitarla previamente en la Coordinación de Asuntos Escolares).

PROGRAMAS DE LA UNAM

- Formato de registro al Servicio Social por triplicado (es obligatorio llenarlo en computadora), cada uno deberá presentarse con foto y firmas autógrafas del responsable del programa y del alumno.
- Constancia de créditos y promedio (solicitarla en la Coordinación de Asuntos Escolares).
- Carta de aceptación por parte de la Institución en hoja membretada.

PROGRAMAS EXTERNOS A LA UNAM

- Formato de registro al Servicio Social por triplicado (es obligatorio llenarlo en computadora), cada uno deberá presentarse con foto y firmas autógrafas del responsable del programa y del alumno.
- Constancia de créditos y promedio (solicitarla en la Coordinación de Asuntos Escolares).
- Carta de aceptación por parte de la Institución en hoja membretada.

NOTA: Para programas externos a la UNAM, te requerirán una carta de presentación, misma que deberás solicitar en la ventanilla de Servicio Social, mostrando constancia de créditos y promedio o historial académico, asimismo proporcionar los datos (nombre, cargo y dependencia) de la persona a la que deberá ir dirigido el documento.

Contacto
Lic. Norma Sánchez Flores
Responsable de Servicio Social
Coordinación de Atención a Alumnos
Edificio A, planta baja, ventanilla uno
Teléfono: 5622 3692
serviciosocialfq@unam.mx

IMPORTANTE: te recordamos que la prestación del Servicio Social no se reconoce retroactivamente, por tal motivo la entrega de documentos debe ser al inicio de actividades.

ALUMNOS DE LAS CARRERAS:

- ▶ Química
- ▶ Química de Alimentos
- ▶ Química Farmacéutico-Biológica
- ▶ Ingeniería Química
- ▶ Ingeniería Química Metalúrgica

Realiza tu Servicio Social en la Coordinación de Atención a Alumnos. Informes con el **Lic. Nahum Martínez Herrera**.



Si estás interesado en participar, acude a la Coordinación de Atención antes del 30 de abril o escríbenos al correo **promotoresfq@gmail.com**

Informes: Edificio A, planta baja, ventanilla 2, de 10:00 a 15:00 y de 16:00 a 19:00 horas



Sección de Actividades Deportivas y Recreativas

El deporte y las prácticas recreativas fomentan la salud física y psicológica; contribuyen a lograr un mejor control de la ansiedad y la depresión, además de reducir el estrés escolar.

La actividad física favorece el desarrollo integral de los jóvenes, les da la oportunidad de expresarse, fomenta la autoconfianza, la interacción social y la integración en grupos. La práctica constante ayuda a formar hábitos deportivos y saludables, que contribuyen al aprendizaje de tácticas, el desarrollo de cualidades físicas, la asimilación de valores y actitudes positivas. Se enfoca también al cuidado de la salud, la socialización, la responsabilidad, la tolerancia y la disciplina.

Con la finalidad de fomentar la práctica deportiva y recreativa, así como el buen uso del tiempo libre, la Sección de Actividades Deportivas y Recreativas (SADyR), organiza eventos que impulsan la participación de los alumnos en torneos internos y externos.



Para participar en estos torneos, es necesario que te inscribas en la SADyR, en los periodos especificados en las convocatorias de cada deporte. Es imprescindible llenar la cédula de inscripción del equipo y la carta responsiva de cada jugador.

#corriendoal100 #CarreraNocturnaFQ

Correr es una buena opción para iniciar una actividad física, ya que no requiere de un equipamiento especializado o espacio específico y puedes realizarlo en cualquier tiempo libre, durante el día o la noche. Lo único que debemos considerar en esta actividad es una buena planificación de entrenamiento, así como una accesoria que evite lesiones y fatiga o agotamientos excesivos. La Sección de Actividades Deportivas y Recreativas te invita a formar parte del **CLUB DE CORREDORES FQ**.

Únete al Club de corredores FQ

Días	Horario
Lunes	16:00 a 17:00
Martes y Jueves	De: 15:00 a 16:00
Sábado	De 9:00 a 14:00, con cita previa.



Prepárate para la Carrera Atlética FQ

PROMOTORES

CARRERA NOCTURNA

Facultad de Química

SÁBADO 30 DE ABRIL

SI ESTÁS INTERESADO EN PARTICIPAR,
ACUDE A LA VENTANILLA 2 DE LA
COORDINACIÓN DE
ATENCIÓN A ALUMNOS O ESCRÍBENOS AL
CORREO:
promotoresfq@gmail.com

La Universidad tiene más de 40 disciplinas deportivas que puedes conocer y practicar, si deseas más información al respecto, consulta la página electrónica www.deportes.unam.mx.

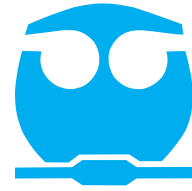
Informes e inscripciones:

Deporteca, ubicada atrás de los auditorios de la Facultad, de lunes a viernes de 10:00 a 15:00 y de 17:00 a 19:00 horas.

Contacto:
Lic. Francisco Adolfo Infante Cruz
Responsable
Coordinación de Atención a Alumnos
Sección de Actividades Deportivas y Recreativas
Teléfonos: 5622 3692 y 93
deportesfq@unam.mx



Facebook: [Deportesquimica Unam](https://www.facebook.com/DeportesquimicaUnam)
[www.quimica.unam.mx/Alumnos/Actividades extra-curriculares/actividades deporivas](http://www.quimica.unam.mx/Alumnos/Actividades_extra-curriculares/actividades_deporivas)



FACULTAD DE QUÍMICA
SECRETARÍA DE APOYO ACADÉMICO
COORDINACIÓN DE ATENCIÓN A ALUMNOS

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR EN EL PROGRAMA DE ESTANCIAS CORTAS DE INVESTIGACIÓN (PECI), INTERSEMESTRE 2016-2

La Secretaría de Apoyo Académico, a través de la Coordinación de Atención a Alumnos, invita a los profesores de la Facultad de Química a participar en el **Programa de Estancias Cortas de Investigación (PECI)**, que se llevará a cabo en el periodo intersemestral 2016-2, **del 13 de junio al 1 de julio y del 25 al 29 de julio** del presente año.

Los objetivos del Programa son:

- Estimular el interés de los alumnos por la investigación en las diferentes áreas de la Química.
- Ampliar las opiniones de los jóvenes para elegir un proyecto de tesis, o bien, para ingresar a un posgrado en la Facultad de Química.
- Enriquecer los conocimientos de los estudiantes, a través del intercambio de experiencias con profesores y compañeros de diferentes niveles de estudio.

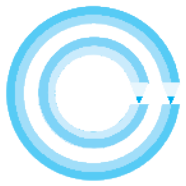
El registro de proyectos será del 5 de abril al 17 de mayo del presente año, mediante la liga estancias.quimica.unam.mx/Investigador/, que también está disponible en la página electrónica www.quimica.unam.mx, sección **Académicos Estancias Cortas**.

En este periodo también podrán recibir a alumnos del bachillerato.

Los proyectos registrados serán evaluados, previa publicación, por el Comité de Estancias Cortas.

¡Esperamos contar con su valiosa participación!

Contacto
MVZ Grisell Moreno Morales
Responsable del Programa de Estancias Cortas de Investigación
Coordinación de Atención a Alumnos
Edificio A, planta baja, ventanilla 5
Horario: Lunes a viernes de 10:00 a 15:00 y 16:00 a 19:00
Teléfonos 5622 3692 y 93
estancias.cortas.investigacion@gmail.com



¿Presentas frecuentemente fuertes dolores de cabeza, mareos, temblores, hambre, excesiva sensación de cansancio y debilidad?

Sabías que casos frecuentes de atención en la enfermería de la Facultad se deben a alguno o varios de estos síntomas...?



Esta sintomatología puede estar ocasionada por niveles bajos de glucosa en sangre (hipoglucemia), que en un individuo sano se desencadena normalmente al someterse a un periodo de ayuno (se considera ayuno a un tiempo mayor a 4 horas sin consumir alimentos, ya que en este tiempo aproximado comienza a cesar el flujo de nutrientes desde el intestino).

Es muy importante mantener el nivel de glucosa en sangre lo más cercano a cifras normales: 70-100 mg/dL en ayuno y no más de 140 mg/dL dos horas después de haber consumido alimentos. Ten en cuenta que el cerebro utiliza preferentemente glucosa como principal fuente de energía.

¿Cómo puedes recuperarte de un estado de hipoglucemia, ocasionado por un ayuno prolongado?

✓ Consume algún alimento de alto Índice Glicémico (IG), éste se refiere al grado en que un alimento incrementa la glucosa en sangre y en cuánto tiempo ésta es liberada, teniendo como parámetro la glucosa pura (IG= 100). Se consideran alimentos con IG elevado a los que tienen puntuación mayor a 70*. Por ejemplo, algunos que puedes encontrar en establecimientos cercanos a la Facultad son: 250 mL de refresco (excepto bebidas de cola), jugo industrializado o bebida para deportistas, una cucharada de azúcar de mesa, dos caramelos macizos, una cucharada de mermelada.

¡ATENCIÓN! Recuerda que se aconseja ingerir estos alimentos en una situación de emergencia, para poder recuperar rápidamente a una persona que presenta condición de hipoglucemia. Sin embargo, no está recomendado su consumo frecuente dentro de tu dieta diaria.

Lo más importante es evitar esta condición llevando un estilo de vida saludable:

- ✓ **Nunca salgas de casa sin desayunar**, es muy importante romper el ayuno nocturno, máximo 30 minutos después de que hayas despertado.
- ✓ Si pasas largas jornadas dentro de la Facultad, **trae contigo** fruta, barras de amaranto, semillas oleaginosas (cacaahuates, nueces, almendras), que puedas usar como colaciones y así evitar periodos prolongados sin alimentos. **Procura una dieta variada y suficiente.**
- ✓ **Mantente bien hidratado.**
- ✓ **Date tiempo para comer**, mastica despacio y disfruta de tus alimentos.
- ✓ **Organiza tus actividades** diarias para garantizar un tiempo de descanso (horas de sueño), de al menos 6 horas diarias.
- ✓ Realiza y **frecuenta actividades físicas, culturales y recreativas** que te ayuden a disminuir los niveles de estrés y además complementen tu formación integral.

*Sistema Mexicano de Equivalentes, 4ª Ed., México, 2014.

Para cualquier duda, comentario o recomendación escríbenos a través de redes sociales:

Becas Internas Facultad de Química

Contacto
QA Jaqueline Sánchez Flores
Jefa del Departamento de Becas Internas
Vestíbulo del Edificio A, planta baja, frente
al pasillo hacia la Dirección
Horario: lunes a viernes de 10:00 a 19:00
Teléfonos 5622 3692
becasinternasfq@gmail.com,
balimentarias@unam.mx
profesoresproalumnos@gmail.com

Becas Internas Facultad de Química

@BecasFQUNAM



Facultad de Química • Secretaría de Extensión Académica

Actualización y capacitación profesional
Cursos y Diplomados en diversas áreas 2016

Prestigio UNAM

diplomados

● ● ● ● ●
abril a julio de 2016

- **Lean y Seis Sigma para Green Belt**
25 de abril al 1 de septiembre
- **Aditivos alimentarios**
2 de mayo al 2 de septiembre
- **Plásticos**
4 de mayo al 8 de septiembre
- **Farmacoeconomía**
19 de mayo al 11 de noviembre
- **Bioequivalencia**
26 de mayo al 25 de noviembre
- **Administración estratégica de operaciones en los procesos productivos**
1 de junio al 29 de noviembre
- **Tópicos de administración industrial**
3 de junio al 22 de octubre
- **Validación**
6 de junio al 24 de noviembre
- **Farmacovigilancia y tecnovigilancia**
14 de junio al 30 de noviembre
- **Desarrollo de nuevos productos alimenticios**
20 de junio al 27 de octubre
- **Negociación y mecanismos de solución de conflictos**
20 de junio al 28 de noviembre
- **Ventas profesionales**
28 de julio al 2 de diciembre
- **Administración farmacéutica**
28 de julio al 2 de diciembre

CURSOS

- **Elaboración de alimentos funcionales utilizando micro y nano encapsulación de nutraceuticos**
9 de mayo al 6 de junio
- **Estabilidad de medicamentos**
30 de mayo al 3 de junio

Informes e Inscripciones:

Secretaría de Extensión Académica

● **Sede Ciudad Universitaria:**

Facultad de Química, Edificio H *Mario Molina*,
Circuito *Mario de la Cueva* s/n esquina, Circuito
de la Investigación Científica, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, México, D. F.
Teléfonos: 5623-3811 y 5623-3813

● **Sede Tacuba:**

Facultad de Química, Edificio G
Mar del Norte Núm. 5,
Col. San Álvaro,
Azcapotzalco, CP 02090.
Teléfonos: 5623-3055, 5623-3056
y 5623-3057



Secretaría de Extensión Académica
de la Facultad de Química UNAM

<http://cea.quimicae.unam.mx>



unam
donde se construye el
futuro

Ganadores del 6° Concurso de Creación Literaria de la FQ

➤ CATEGORÍA CUENTO CORTO

PRIMER LUGAR

Opisueño

Edgar Josué Vázquez Cortés

Química

SEGUNDO LUGAR

La felicidad de la muerte

Karla Itzel Pineda Núñez

Química Farmacéutico-Biológica

TERCER LUGAR

No me mires así...

Valeria Vilchis Romero

Química Farmacéutico-Biológica

MENCIÓN HONORÍFICA

El niño que cultivaba estrellas... en su corazón

Iliana Zaldívar Coria

Departamento de Programas Audiovisuales, FQ

➤ CATEGORÍA CUENTO

PRIMER LUGAR

La lanza de Cuauhtémoc

Antonio Trejo Galicia

Departamento de Información, FQ

SEGUNDO LUGAR

Cajones de recuerdo

Erick Xetiel Vega del Pilar

Ingeniería Química

➤ CATEGORÍA POESÍA

PRIMER LUGAR

Ojos de ciego

Erick Soto Galicia

Química

SEGUNDO LUGAR

Documento 2

Miguel Ángel Sordo Godínez

Ingeniería Química

TERCER LUGAR

El bosque de los prodigios

Erick Enrique Herrera Romo

Química Farmacéutico-Biológica

MENCIÓN HONORÍFICA

Canción para Magally

Hazel Hireki Cruz Alvarado

Ingeniería Química

MENCIÓN HONORÍFICA

Mujer

Janet Ivonne Ordóñez Monroy

Química de Alimentos

➤ CATEGORÍA MICRORRELATO

PRIMER LUGAR

Todo terminó

Fernando Castillo Dimas

Química de Alimentos

SEGUNDO LUGAR

Apeirón

Miguel Alberto Casab Olguín

Química

TERCER LUGAR

Cáncer, la constelación que se extiende por mi cuerpo

María de Jesús Sánchez Orduño

Química Farmacéutico-Biológica



6° Concurso de Creación Literaria de la Facultad de Química

La importancia de la Literatura en nuestra formación profesional radica en el hecho de que nos ayuda a comunicarnos, a expresar nuestros sentimientos y emociones, nuestras ideas y pensamientos; nos provee de los elementos necesarios que nos sensibilizan ante la comprensión de la realidad humana. El arte de la Literatura es, sin duda, un elemento fundamental en nuestra vida y, por ello, es necesario tener un constante acercamiento a ella, ya sea mediante la lectura, o bien, mediante su práctica decidida: la escritura. Ejemplo de ello son los trabajos que se presentaron en este concurso de creación literaria, en el que se recibieron escritos de calidad, que demuestran el ahinco de los alumnos de la FQ en esta materia. Es importante recordar que la disciplina confiere carácter y destreza, y la Literatura requiere de ellas para que su propósito sea cabal y trascendental. No está de más recordar estas palabras de Miguel de Cervantes: "El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho", o al magnífico Jorge Luis Borges, cuando decía: "Siempre imaginé que el Paraíso sería algún tipo de biblioteca". En este 6° Concurso de Creación Literaria, se recibieron 92 trabajos participantes en cuatro categorías: cuento, cuento corto, poesía y microrrelato, más dos trabajos participantes en crónica, de un total de 65 alumnos de las cinco licenciaturas y del área de posgrado, así como 2 académicos y 2 administrativos, ya que el concurso estuvo abierto a toda la comunidad de la FQ. En *El Flogisto Ilustrado* número 123, les presentamos a los ganadores del primero y segundo lugares de cada una de las categorías participantes. Enhorabuena, ¡felicidades a los ganadores!



1er Lugar

Categoría CUENTO CORTO

Opisueño

Edgar Josué Vázquez Cortés

QUÍMICA

María se escondía entre un campo de amapolas, sus pechos se deslizaban por sus costados y sus piernas cruzadas dejaban ver un lunar sobre su tobillo izquierdo. Llevaba dos horas observándola, recoger el opio pasaba a segundo plano.

Sus labios se llenaban del licor de coco que había hurtado de la alacena de su tío. El sol se ocultaba en su pupila, atardecía. De la blusa de algodón brotaron sus pezones, alertándola del aire nocturno que se aproximaba. Como dos botones de gerberas entre un mar de rojas amapolas se destaparon al cielo y sus manos se deslizaron lentamente por la carretera que conduce al sexo.

Bajo su falda, sus dedos se humedecían con el contacto de lo prohibido y lo placentero. Con su otra mano empinaba más licor de coco, y entre breves exhalaciones, éste caía de su boca a sus pechos, como un río sobre su cuerpo de leche.

Las bragas pasaban de sus rodillas, las piernas se endurecían y se soltaban mientras que las puntas de sus pies se contraían y estiraban a la par de sus respiraciones. Accidentalmente, tiró con su mano

la botella y tuvo que regresar en sí para recogerla, aprovechando para beber otro trago y alzar su falda sobre su cintura. En ese momento conocí los muslos más blancos que jamás había visto, como si alguien los hubiera esculpido con dos finos pedazos de luna y un cincel de diamantes.

Con los senos bañados en licor y los pezones enduccionados por el aire bucólico, María siguió tocándose hasta la locura. Con magistral coordinación entre muñeca y dedos, acariciaba el par de nubes que tiene por pechos, después jugaba con sus pezones.

Rodeada de la esencia del coco y la amapola, con la luna reflejada en sus piernas de mármol y el cielo en sus ojos con todo y estrellas, María llegó al ensueño, sus caderas se elevaron al aire, de su boca se escurrieron finos hilos de licor y saliva, del rabillo del ojo se asomó una lágrima de felicidad. María había descubierto lo que era amarse a sí misma. Su blusa humedecida por el sudor se esponjó al suspirar. Después se levantó, arrancó tres pétalos de una desmayada flor, con los que se limpió las manos, subió sus bragas y me dejó ahí, sin aliento, sediento y mi trabajo abandonado.



2° Lugar

Categoría CUENTO CORTO

La felicidad de la muerte

Karla Itzel Pineda Núñez
QUÍMICA FARMACÉUTICO-BIOLÓGICA

Estaba furioso, nunca antes me había ofendido de tal manera. No me iba a quedar con los brazos cruzados, no iba a correr el riesgo de que esa humillación se repitiera. ¡Mi dignidad es primero! Definitivamente, él se había ganado un boleto al más allá.

Caminaba rápidamente hacia su casa, el muy canalla vivía en una casa de ensueño: árboles a la entrada, tres pisos de una lujosa construcción, alberca y patio trasero. El maldito pensaba que por el simple hecho de tener dinero podía mangonear a las personas a su antojo, que el dinero compraba autoridad... Yo le demostraría que estaba equivocado, yo haría que llorara y suplicara con la voz entrecortada, yo era el único dispuesto a enfrentarme a él, tenía que representar todas las emociones reprimidas de aquéllos que no se atreven a expresar lo que sienten.

Abrí la puerta de un golpe y me vi invadido por el silencio y la oscuridad. A pesar de tener claro mi objetivo y ningún obstáculo que me impidiera alcanzarlo, la duda llegó e inundó mi mente con el peor escenario: el cuerpo de un hombre bañado en su propia sangre debido a un impacto de bala en la cabeza, su mujer llorando desconsolada al entrar en la habitación y yo... ¿Dónde estaría yo? Inhalé y me rei de mis propios pensamientos, ese sujeto no tenía esposa, vivía solo en tremenda mansión.

Recorrí la casa, disfrutándola como si me perteneciera, creyéndome amo y señor de aquellos extraños objetos. Cuando hube saciado mi curiosidad y mi necesidad de posesión, subí a la segunda planta y me asombré con el montón de cacharros caros e inútiles, aquel sujeto era peor que una niña mimada por unos complacientes padres que le compran todos sus caprichos. Entre más me adentraba en su mundo, más odio sentía por aquel despreciable ser. Dejé que el odio corriera por mis venas y me empoderara. Nada de lo que ocurriera esa noche me

haría sentir avergonzado, eso era lo que yo deseaba, arrancar la vida de ese frágil cuerpo.

Entré a la habitación principal y vi al señor durmiendo, cerré la puerta estridentemente para despertarlo de un sobresalto (primer objetivo logrado). Vio la violencia en mis ojos y, con miedo, tartamudeó palabras ininteligibles. Mi alimento se volvía cada vez más apetitoso. Saqué la pistola de mi cinturón y le dije que nunca más volvería a herir a nadie, que nunca debió haberse metido conmigo y, por un instante, sentí lástima por él. El miedo emanaba de su cuerpo a través de su respiración, su piel y sus abundantes lágrimas. Apunté y jalé el gatillo. La sangre fluyó roja y brillante, su cara de miedo se transformó en dolor y luego... nada, ausencia de cualquier emoción. En mis oídos resonaba el glorioso sonido de la bala.

Me sentía feliz y realizado, había nacido para esto, mi vida había cobrado sentido. Sonreí satisfecho, miré la escena nuevamente para llenarme de placer. Suspiré hondo, absolutamente todas y cada una de mis células estaban extasiadas, había cumplido mi misión en la vida. Levanté mis brazos para recibir la bendición del cielo, una energía electrizante me volvió a recorrer. Supe lo que era la felicidad y la dicha de vivir. Tomé nuevamente el arma, la volví a cargar y apunté, en esta ocasión a mi sien. Sonreí una última vez antes de jalar el gatillo.





1er Lugar

Categoría CUENTO

La lanza de Cuauhtémoc

Antonio Trejo Galicia

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN DE LA FQ

El alcohol les dio el valor suficiente. Antes de iniciar el ascenso, Chava se apartó del pedestal y se bajó la braqueta. La orina turbia, olorosa a fermento, le salpicó el pantalón. Acalló una maldición apretando los dientes al sentir cómo el frío le entumecía la verga. Miró el riachuelo formado entre la piedra pómez que delimitaba la escultura del último emperador azteca y se preguntó qué chingados hacía ahí, pero se le pasó en un suspiro.

Tomó aire para bajarse la peda. Primero lo primero, se dijo. Ojeó hacia Insurgentes, no se veía ni un carro a la distancia; luego hacia Reforma, ni una patrulla en esa madrugada. La ciudad dormía protegida por las farolas encendidas; podían hacer con ella lo que les diera la gana.

–¡Chava, nos vamos a romper la madre!, está muy alto, además, hic –lo sacó de sus pensamientos el *Bigos*, quien prorrumpió con un sonoro eructo, próximo a volver el estómago–, el comandante nos pidió que vigilarámos el Edificio de la Lotería. Para ti es bien fácil treparte porque estás bien animalote, pero yo me voy a romper el hocico nada más ponga un pie allá arriba –levantó la cabeza e hizo un gesto de quien no se atreve.

–¡Ahora te chingas! –le contestó Chava visiblemente molesto ante la impertinencia de su pareja de guardia–. ¡Quién te manda andar picándole la cresta al coronel! Sólo íbamos por una birras antes de visitar a las muchachas en Nonoalco, pero como siempre, te encargaste de cagarla.

–¿Y yo cómo iba a sospechar que eran sardos?, ni uniforme traían –le retobó el *Bigos* mostrando sus pronunciados dientes delanteros–. Además, no voy a dejar que ningún oaxaco me gane a las vencidas ni a la ruleta rusa.

–¡Pendejo! –le gritó el *Grandote*–, perdiste y aparte dejaste que nos quitaran la placa, y ni modo de llegar con el jefe diciendo que nos humillaron unos *gachos* del Campo Militar. ¡Cómo eres pendejo! –volvió a desgajarle el judicial mientras le soltaba un manotazo, pero dada su ebriedad, apenas alcanzó a rozarle la chamarra.

–Allá en Tecate no hubieran durado ni cinco minutos –murmuró Chava–, con chiflarle a los batos les hubiéramos bajado los humos y sus restos se los hubiéramos dejado a los chuchos o al sol del desierto, pero aquí ni un triste animal nos ladra.

Chava miró hacia los edificios de Reforma, los hoteles *náis*, las luces de la gasolinera de la esquina. El viento cortante le hizo acordarse de la frontera, la tierra quemada con apenas matorrales, donde había pasado los primeros años con su jefecita. Se le habían venido esas imágenes de su niñez así nomás, quizá por el frío o la soledad, o ambas juntas. El *Bigos* continuó con su perorata.

–Putá, tengo que darme un regaderazo –exclamó al olerse la ropa–. Apestamos a alcohol, *Grandote*. En la comandancia nos van a arrestar por lo menos quince días.

Hizo el intento de alcanzar a su compañero, pero trastabilló con la gravilla.

Chava calculó la distancia. Eran más de 30 metros, por lo menos 10 del basamento, luego venía un segundo zócalo de unos cinco o seis metros, que desembocaba en otra estructura del mismo tamaño, rematada con adornos de serpientes, más lo que sumara de la propia escultura y la extensión de su brazo. No tendría problema con los primeros cuerpos, donde se asentaban los nombres de los defensores del extinto imperio azteca.

Creó que el mejor lugar para escalar sería por la cara que asienta el nombre de Cuitláhuac, por el que muchos equivocan la efigie de quien lo corona. ¿O quizá sería mejor por el escudo de armas de otro de sus costados, o por donde dice “Cacama” o “Tetlenpan... ¿quetzal”? –se le trabó la lengua– ¿o quién sabe qué madres? También ahí había suficiente apoyo para iniciar el ascenso sin contratiempos. El problema comenzaría, precisamente, a partir de la escultura del Tlatoani.

Se dirigió hacia su Rambler. Abrió la cajuela. Se sacó la pistola y le puso el seguro. Levantó la protección y colocó el arma junto a la llanta de refacción. De ahí mismo extrajo una caja de herramientas, de donde tomó dos pares de pinzas, un martillo y una segueta. Se los fajó al cinto. Agarró la soga que traía en el asiento trasero. Tenía suficiente gasolina para llegar hasta Acapulco si hacía falta, pero le faltaba dinero, se lo habían quitado los soldados con los que había discutido hacia unas horas en *La Morena*, luego de que el *Bigos* perdiera dos de tres tiros y, como mal perdedor, los había retado a hacer algo verdaderamente chingón para recuperar la charola y la raya.

Al coronel que comandaba a los sardos le hicieron gracia las bravuconadas de su compañero y lo dejó hablar. Cuando se le agotó la saliva lo retó a robarse el arco de la *Diana Cazadora* o, ya puestos, la lanza del *Monumento a Cuauhtémoc* si es que tenían güevos o nomás andaba ese día de hocicón. Chava no pudo sino salir en defensa de su compañero, porque además se trataba del orgullo de la corporación y cómo le iban a explicar al dios padre de los judas de la capirucha, que unos pelones se habían hecho con sus identificaciones como trofeos en una cantina de mala muerte. De pendejos no los iban a bajar sus colegas, y ya se los imaginaba riéndose a sus costillas. A lo mejor el pedo se hacía más grande y hasta los podían cesar sin darles siquiera aguinaldo y mira que volver a su tierra con la cola entre las patas, pues como que no se le hacía, ¿no? Y todo por el pinche *Bigos*, cabrón.

Además era sencillo: te trepas sin que te caigan los *cui-cos* de Tránsito y sin darle explicaciones a la *Julia*, desatornillas o sierras la chingada lanza mientras te espera tu Rambler con el motor en marcha para recibir la carga y irunnn!, pisas el acelerador hasta perderte con el trofeo, esperas al coronel afuera del Campo Militar y ahí se intercambian rehenes, y de ahí pa'l real, y si te vi ni me acuerdo. Fácil, ¿no?

II

Trepado hasta lo más alto que el monumento le permitía, Chava se dio cuenta de su pendejada.

No le fue difícil sujetar la cuerda en uno de los extremos de la lanza, la que simula una punta de obsidiana. Afanzado el nudo, se impulsó sobre la túnica de bronce hasta alcanzar el brazo flexionado del guerrero.

Estaba a unos metros de su objetivo. El esfuerzo lo había dejado exhausto. Decidió tomar un respiro. Trenzó sus piernas sobre la extremidad del coloso y recargó su cuerpo sobre el arma que en unos momentos robaría. Se amarró la cuerda a la cintura para mantener el equilibrio. Miró el rostro altivo de Cuauhtémoc, tocado con un penacho que más bien parecía un casco intergaláctico de donde salían rayos.

Con el dorso de la mano se limpió el sudor que ya le caía hasta los bigotes. Sintió entonces una punzada en el estómago: el primer asomo del vértigo, la venganza del whisky y los tequilas. Se llevó la mano a la boca queriendo contener aquella masa agria que salía de sus entrañas. Fue inútil, dos contracciones más lo sacudieron.

–iYa ni la chingas, cabrón, me estás *guacareando*, pendejo! –alcanzó a gritar el *Bigos* con una parte del pantalón machada–. ¡No vayas a tirar la herramienta!

Chava cerró los ojos y se aferró con mayor fuerza de aquel mecate que había robado de los tendedores de su vecindad, poniendo su fe en esos metros de yute.

Se acordó, en ese trance, del *hombre mosca*, un irlandés que tan sólo con sus manos había logrado escalar la Catedral Metropolitana y el Edificio de Correos allá por 1925. La historia se la contó su abuelo, quien lo había conocido personalmente. Se llamaba Babe White,

un güero flaco como la chingada, de bigote incipiente y manotas de luchador; eso le había llamado la atención cuando le enseñó la historia en el *Excélsior*. Su abuelo acababa de llegar a México y, al igual que otros de su vecindad, acudió a presenciar sus hazañas. De eso hacían por lo menos 30, ¿acaso 35 años? Como sea, mucho tiempo, y ahora era él quien estaba a punto de perder también esa partida.

Se tomó su tiempo. Abrió los ojos cuando los espasmos cesaron, dejando en su boca una sensación pastosa. Otra vez la voz del *Bigos* lo interrumpió:

–iApúrate, pinche *Grandotel*!, ¿Y ahora cómo me sostengo?

Bajó la mirada, el *Bigos* también había escalado y se abrazaba a la túnica del Tlatoani, pero no podía avanzar ni sostenerse al no haber más cuerda. Vio cómo su compa abría el compás y, a tientas, afianzaba su piedad donde la escultura doblaba la suya. Buscó cómo acomodarse, pero prefirió ponerse a gatas y, para no marearse, se agarró del faldón esperando que su compañero no tardara en hacerse con el botín.

Ambos voltearon cuando las luces de un auto, salido de quién sabe dónde, llamaron su atención. Se acercaba directamente a ellos.

–iYa valió madres! –gritó el *Bigos*. Ambos se aferraron aún más de donde se detenían, agazapados como animales queriendo pasar inadvertidos de un cazador al que, sin lugar a dudas, se le haría sospechoso un auto estacionado en el camellón de Reforma en la madrugada. –iYa nos cayó la chota! –repitió el *Bigos* queriéndose convencer de que no era sino otra de sus alucinaciones.

El coche pasó a toda velocidad sin detenerse.

Chava respiró con alivio. Las luces del vehículo se perdieron hacia Chapultepec. Se incorporó para buscar cómo desprender la lanza de aquel brazo. Buscó con las manos un tornillo, una perforación, un mecanismo que la desprendiera, pero no encontró nada en su primera búsqueda. La lanza parecía fundida con el resto del cuerpo. Así que debía cortarla y esa tarea podía llevarle toda la noche y eso quién sabe, porque la hoja de su segueta no sería suficiente. Tenía otras dos en la caja de herramientas, pero tendría que bajar hasta el coche y perder más horas, aunque...

–i*Bigos!* –gritó– ¡Bájate de volada, voy a necesitar más herramienta!

–¿Cómo que bájate? –replicó su pareja–, con el putal que me costó subirme.

–iDeja de estar retobando, cabrón! Órale, *ahuécale monda'o* –le ordenó con ese acento de su pueblo que, con los años, había dejado atrás y le regresaba al encabronarse. Cuando hablaba así nadie de la corporación se le acercaba, porque les podía soltar un tiro.

–Ya, ya, ahí voy –le respondió el *Bigos* de mala manera. –iA ver si no me voy de panza, culero!

Chava, en tanto, tomó la segueta y buscó dónde comenzar a cortar. Su primera acometida sacó chispas e hizo tanto ruido que, por un momento, pensó que se escucharía hasta la Doctores, donde estaba la Comandancia de la *Pegejota*. Fue entonces que percibió

un leve movimiento de la lanza. Se le iluminó la cara: estaba embonada. Se sacó el martillo del cinturón y le pegó hacia arriba. Nada, no se movió ni un milímetro. Vino otro golpe y uno más. Sudoroso, comprendió su error. Le metió dos martillazos desde arriba. Ahora sí se movió, pero no lo suficiente, quién sabe cuánto tiempo tendría la pieza en esa posición y cuántos golpes más necesitaría. Le dio cinco, seis al hilo, y no se movía la chingadera.

Volvió a empujarla arriba y abajo, luego a los lados, con todas sus fuerzas. Se le resbalaba de las manos, empujadas en su propio jugo. Sintió, ahora sí, cómo la pieza se deslizaba hacia abajo atraída por la gravedad, pero por ahí no podría salir, porque lo obstruía la punta. La tomó por el otro lado y empujó con fuerza. Se dio cuenta de que si no la ataba, caería al vacío. Decidió hacerle un nudo en la punta; aún así, el mecate no le alcanzaría. ¡Ya está!, calculó, la dejaría caer primero sobre la propia escultura, y luego, poco a poco, la deslizaría sobre cada basamento, hasta que el *Bigos* la recibiera sin ningún problema.

Soltó la sogá de su cintura y con sumo cuidado, desprovisto ya de cualquier apoyo, hizo un nudo de tres. Ató el otro extremo al cuello del guerrero para anclar la pieza. ¡Perfecto!, por lo menos para eso le habían servido los cursos que le daban en la Procuraduría, muchos de ellos sin pies ni cabeza, como en aquella ocasión en que uno de los comandantes, de los que ya se iban a jubilar, les enseñó cómo parar un coche con un lazo: "Lo atorán a un árbol y del otro lado ustedes hacen palanca, y así, cuando llegue la unidad, se estampa", les dijo. Luego luego se escucharon risitas y un "está bien pendiente el viejito", y como siempre, fue el *Grandote* quien le preguntó al carcamal de dónde sacaban una cuerda mientras perseguían un coche sospechoso. El viejo se encabronó: "¡Pues consiguen una cadena! A mí me funcionó una vez en Nogales", gritó con el rostro enrojecido, hinchado como una naranja.

De ese mismo viejo aprendió a hacer los nudos marineros, porque antes de ser judicial había sido hombre de mar. "No nací viejo, y las olas me enseñaron a ser hombre", pregonaba mostrándoles el pecho, dejándoles ver una sirena tatuada. En eso pensó mientras anudaba la cuerda, y se sorprendió de tantos recuerdos que se le venían en las alturas.

III

El aire le refrescó la cabeza. No quería que los primeros rayos del sol le sorprendieran ahí, trepado como chango sin mecate. La peda ya se le había medio bajado y el esfuerzo le había dado sed. Se acordó que en la guantera llevaba una anforita, pero no se acordaba si era de medio o un cuartito de ron. "Siempre vale estar prevenido", era su lema. Por eso siempre guardaba abajo del asiento su reserva, sólo que ya se la había chingado el *Bigos* en una de sus emergencias.

Distinguió el nuevecito *Ángel de la Independencia*, que habían vuelto a colocar luego de que se cayera con el sismo del 57, y el Castillo de Chapultepec. Le parecieron al alcance de la mano los edificios de al lado, donde venden los autos de lujo, los hoteles *popof* y las cantinas. "Qué chiquito es el mundo –pensó–, desde aquí se ve el cabaret donde debíamos estar con las chicas". Al

otro lado divisó las luces aéreas de la Torre Latinoamericana y un poco más allá, la cúpula del Monumento a la Revolución; a unos pasos, el Edificio de la Lotería Nacional, que debían estar resguardando previo al sorteo mayor, pero no, estaba ahí intentando saldar una cuenta.

Bajó la vista: el *Bigos* se había metido en la Rambler y se había quedado dormido. Sus ronquidos podían oírse hasta allá arriba. Se había hecho bolita y el cansancio había hecho el resto. Habían sido días de mucha chinga. No estaba hecho para esos trotes.

–*¡Bigos, Bigos, despierta, cabrón!* –gritó. Su mano dio un tirón violento al extremo de la lanza y ésta por fin se desprendió de la estatua. No pudo controlar la fuerza del impulso y fue a golpear la cornisa del segundo cuerpo. Reculó con tanta fuerza que tiró del mecate hasta romperlo. Chava vio cómo la lanza se estrellaba contra el pavimento y rebotaba un par de veces. Su sonido metálico resonó como una campana. Se quedó en una pieza al oír el chingadazo.

Las luces de los edificios cercanos comenzaron a encenderse. El *Bigos* se despertó al sonido del impacto y, sobesaltado, vio la lanza en medio de la avenida. Abrió la puerta y miró hacia Insurgentes. Vio a una mujer asomada en una de las ventanas del Hotel Continental para ver qué pasaba. En la gasolinera de Reforma también comenzaron a asomarse para ver entre los árboles. Volvió a meterse en el vehículo e intentó arrancarlo, pero el temblor de sus manos hicieron que la llave produjera un ronroneo al pasarse de la ignición. Vio muy a lo lejos las luces intermitentes de una sirena.

Chava no lo pensó dos veces. Tenía que bajarse de putazo. Tomó lo que quedó del mecate y balanceó su cuerpo hasta la primera saliente. Luego se aferró a los adornos de serpientes hasta sentir el firme del segundo cuerpo.

También vio la sirena desde arriba. Cada vez sentía el ulular más cerca. Alcanzaba ya la armadura del guerrero águila, cuando le entró la angustia. Estiró las piernas hasta encontrar otro apoyo. Le faltaban por lo menos tres metros a librar. Debía saltar ya. Se dejó caer encogiendo las rodillas. Al tocar el suelo sintió cómo un calorillo le subía desde los dedos de los pies hasta llegarle a la cadera. Se dobló del dolor. Se desmayó por unos segundos.

En medio de la noche, entre la gravilla del Monumento, Chava yacía encogido en posición fetal. Recobró el conocimiento justo cuando el *Bigos* arrancaba la nave para huir hacia Insurgentes sur. Atontado, se incorporó como pudo; no podía dejarlo así. Se acercó a la avenida y tomó la lanza. Debía medir por lo menos dos metros y medio. Le gritó a su compañero:

–*¡Párate, pinche Bigos, no seas culero!*

El *Bigos* lo miró por el retrovisor. Paró de golpe y se echó de reversa. Casi atropella a su compañero. Temblando de frío y miedo, bajó de la Rambler. Abrió la portezuela trasera y corrió a ayudar a Chava a introducir la lanza. No cabía.

–*¡Pesa un madral! ¿Pues de qué está hecha?* –preguntó.

–*No cabe esta chingadera por aquí. ¡Rápido, por los asientos de atrás, baja los cristales!* –ordenó Chava sin prestarle atención a su compañero.

Pusieron la parte lisa en el asiento y la punta asomó por la ventanilla derecha por lo menos un metro.

–¡Pícale, *Bigos*! –le urgió Chava. Cada vez veían más cerca no una, sino cinco sirenas desde Chapultepec por Reforma. Alcanzó a distinguir de entre todas ellas una sirena de su corporación.

Su compa arrancó. Chava se arrodilló sobre el asiento del copiloto para que la lanza no se saliera. A oscuras tomaron por Insurgentes sur.

–¿A dónde vamos, *Grandote*? –preguntó el *Bigos*.

–¡Vamos a la vecindad! –respondió–. ¡Síguete derecho; cuidado con las patrullas!

La Rambler avanzó hasta la altura de las Cibeles. Ahí se toparon con una patrulla que venía de dar vuelta en Álvaro Obregón. Los vieron, aunque a la distancia, y de inmediato supusieron que algo se traían. Comenzó la persecución.

–¡Ya nos vieron, ahí vienen! –aulló el *Bigos*.

–¡Dobla a la izquierda y apaga las luces! ¡Frénate! –le ordenó el *Grandote*.

Obedeció. La violenta maniobra hizo que Chava se pegara con el tablero. Apretó los dientes para no gritar por el madrazo.

Cruzaron los dedos.

La patrulla pasó a unos metros.

Apenas se perdieron las luces entre la oscuridad, el *Bigos* abrió la puerta y echó a correr hacia la avenida. Chava le gritó: –¡Párate, cabrón!, ¿a dónde chingados vas?

No se detuvo a responder y se perdió a lo lejos.

Alcanzó apenas a abrir la puerta y asomarse cuando su compañero ya se había esfumado.

IV

Apagó el motor. Comenzaba a amanecer. Debía darse prisa antes de que las señoras de la vecindad fueran a recoger la leche o salieran los niños a la escuela. Miró por el retrovisor una y otra vez, hasta cerciorarse de que ningún cuico lo hubiera seguido.

Abrió con suavidad la vieja puerta del edificio. No había nadie en el pasillo ni en el patio principal. La ropa tendida sobre los barandales impedía la vista. Era el momento.

Volvió sobre sus pasos. Sacó la lanza del auto. Ahora se le hacía más pesada. Intentó echársela al hombro, pero no soportó la carga. Debió tomarla con las dos manos de frente para avanzar. Sintió, ahora sí, el peso del desvelo, el frío, el retorcijón de la cruda y mucho sueño, pero no podía dejar la lanza ahí, ni tampoco ir a buscar al Coronel a los cuarteles, porque a la primera esquina seguro lo cachaban. A esa hora, la policía ya debía estar buscándolos por toda la ciudad. Había que esconder la pieza y luego encontrar la manera de llevársela a los sardos.

Alcanzó el descanso del primer piso. Por instinto, se agachó al escuchar cómo se abría una puerta en uno de los corredores. Era la vecina del 126 que iba a vaciar su bacinica. Esperó a que la mujer cumpliera con su rito mañanero y volvió a la carga, solo que esta vez el peso ya se le hacía insoportable. Le dolían los brazos. Se miró las manos: estaban rojas. Así no podría alcanzar la azotea ni esconder su trofeo entre los trebejos de la covacha.

Agazapado entre los barandales descubrió que uno de sus vecinos había sacado, en el extremo del pasillo, una vieja lavadora. Sobre el cuerpo arrumbado de la máquina podían verse restos de ropa a medio secar. Sobresalía una colcha azul que llegaba hasta el suelo.

Se le prendió el foco. Subió a la azotea y descolgó un par de calcetas de colegiala, que posteriormente colocó en uno de los extremos de la lanza. Así la arrastró hasta el desvencijado aparato sin hacer ruido. No hizo mucho esfuerzo al colocar la pieza atrás de la lavadora. A la parte que quedaba expuesta la cubrió con la sábana húmeda que había atorado las aspas en pleno chacachaca, hasta quemar el motor. Sacó más ropa y la aventó sobre la punta, como si su dueño esperara secarla cuando saliera el sol.

Tambaleante llegó a la escalera central. Avanzó dos peldaños y se fue de bruces. Sentado, se quedó dormido.

V

Lo despertó uno de los chicos del tercer piso.

–¡Don Chava, don Chava, dejó abierto su coche! Mire nomás qué peda se puso.

Se alejó corriendo mientras el judicial abría los ojos. Todo le daba vueltas. Su cabeza le parecía a punto de estallar. Se sujetó del barandal y casi a tientas avanzó hacia su vivienda. Debió intentar cinco veces, por lo menos, meter la llave para abrir la puerta. Cuando lo logró se fue derecho al refrigerador. Abrió una cerveza y de un trago se la bebió casi toda. Coronó su hazaña con un eructo. Encendió la radio y se dispuso a hacerse unos huevos rancheros, cuando la voz del locutor de la W lo dejó helado:

–Cortamos esta transmisión para informarle que, en lo que constituye un delito de lesa humanidad, que vulnera nuestros más altos valores de patriotismo, un grupo de delincuentes, a los que más bien definiría como terroristas, robaron esta madrugada la emblemática lanza del *Monumento a Cuauhtémoc*, la cual se encuentra en la intersección de Paseo de la Reforma y Avenida de los Insurgentes. Aprovechando que la población capitalina disfruta de la quietud de estas fiestas, estos barbajanes se subieron hasta lo más alto de la escultura, que debe medir unos 40 metros, para cometer su fechoría.

El regente capitalino, Ernesto P. Uruchurtu, ha dado instrucciones al jefe de la Policía, para que a la brevedad dé con los responsables de este inmoral acto, que llena a todos los ciudadanos de indignación, a fin de que estos delincuentes reciban el justo castigo por sus crímenes...

Le cambió de estación. La voz de César Costa lo devolvió a la normalidad. Sacó otra cerveza y volvió a beberse de un jalón. Luego, fue por la botella que dejaba en su cajonera y se la empinó como si quisiera espantar el recuerdo de aquella mala noche. La XEB interrumpió su programación; el grave acento del locutor añadió al boletín de prensa:

–Los delincuentes no han exigido aún un rescate para devolver, sana y salva, esta reliquia, que constituye un patrimonio universal de la humanidad. Desde esta palestra hago un llamado al señor Presidente de la República para que, de una vez por todas, ponga fin a esta serie de tropelías que cometen los malos mexicanos, que se convierten en agentes de gobiernos extranjeros, ansiosos de sumir al país en el caos. Le mantendremos informado sobre el desarrollo de este, si me lo permiten, secuestro de la mexicanidad y una afrenta a todos los pueblos indígenas de México. Regresamos tras un corte con los éxitos del 61...

El *Grandote* se dejó caer sobre una silla. Llevaba ya tres cuartos de botella cuando pegó un salto al escuchar el timbre del teléfono.

–Agente Vizcaíno, le habla el comandante González.

–Síííí, señor –atinó a responder el subalterno.

–¿Dónde anda, cabrón? Ya me imagino que bien pedote, ¿verdad? Preséntese de inmediato en la Comandancia, porque tengo un asunto importante que encomendarle. ¡Ah!, y dígame al bueno para nada de Ocampo que venga con usted; ya sé que ayer andaban de guardia.

–Sí, señor, cómo no, lo que usted diga, señor –dijo el *Grandote*.

–Por cierto, Vizcaíno. Ya me enteré de lo de los sardos. Ya lo sé todo, ¿eh, pendejos? Los tengo en la mira. ¡Ya ni la chingan!

Por el otro lado del auricular se escuchó el golpe del comandante al cortar la llamada.

VI

Chava estaba seguro que para esa hora, los del sector 31 habían ya filtrado su media filiación a los medios como sospechosos del robo de la lanza. Sabía también que antes de presentarlos a la prensa les pondrían una putiza de perro bailarín para se fueran bien confesos. Esos agentes nunca los habían querido por pura envidia y no faltaría quién los delatara por un buen billete.

Había que moverse rápido. Primero se asomó a la ventana a ver si no había mucha gente en los pasillos del piso de abajo. Cuando lo consideró oportuno se dio una vuelta por la lavadora descompuesta con el pretexto de fumarse un cigarro y sí, ahí seguía la ropa y la lanza secándose al sol.

Pasaban de las cuatro cuando llegó hasta su coche. Tenía las ventanillas abajo y las llaves puestas, tal y como lo había dejado tras la huida. Todos en la vecindad sabían que no debían meterse con la nave de don Chava. Complacido, sonrió al comprobar su fama. La sonrisa se

le desdibujó al voltear hacia el tenderete de los periódicos de la tarde, donde alcanzó a leer en el *Esto*: "¡Se robaron la lanza de Cuauhtémoc!", y en el *Ovaciones*: "¡Atentado contra la identidad nacional! Sospechan de grupo guerrillero en el atentado contra el *Monumento a Cuauhtémoc*, en lo que constituye 'el golpe del siglo a la identidad nacional'".

Algo le quedaba claro: lo iban a buscar hasta por debajo de las piedras.

VII

Lo hicieron esperar más de dos horas. Cuando llegó su turno, el comandante en jefe de la judicial capitalina lo tuvo sentado escuchando el parte de las indagatorias para dar con el paradero y los responsables del hurto.

A Chava se le cayeron los calzones. Su jefe lo sabía todo. Era obvio, pero quería dejarle en claro que no iba a ser fácil arreglar su chingadera. El asunto había llegado hasta la Presidencia y querían un escarmiento ejemplar.

–Mira, Chava –dijo el comandante González golpeando su mesa de caoba–. El asunto del atentado a Cuauhtémoc se ha vuelto un asunto de seguridad nacional. Ya oíste al Presidente: quiere sus cabezas –el *Grandote* se puso blanco–. Como eres de mis mejores agentes te voy a comisionar para que seas tú quien atrape a esos vendepatrias.

–¿Perdón, señor? –respondió; tragó saliva.

–¡Pos claro, cabrón! ¿A quién quieres que mande? ¿A Escobar, a Sánchez Brito o al *Parejita* Diéguez? Ellos no son de mi confianza. ¿Por qué vamos a darles a esos pendejos el caso? ¿Para que se cubran de gloria con nuestro trabajo? –replicó el funcionario–. ¡Tú vas a encontrar a esos terroristas! –le apuntó con el dedo, acentuando la instrucción–. Te mandaría con Antonio Ocampo, pero me mandó decir que se regresó pa' su tierra.

–¿El *Bigos* se regresó a Alpuyecá? –alcanzó a preguntar el *Grandote* con la voz entrecortada, le faltaba aire.

–Pasó a decir que se le había enfermado la jefa y hasta dejó botada a su vieja, con dos meses de encargo. En fin, que te acompañe Camilo, el nuevo.

–Si me permite –contestó Chava, haciendo un esfuerzo para recuperar el aplomo–, creo que puedo solo con el paquete.

–Así me gusta, agente Vizcaíno. Por cierto, me dijo el gerente de *La Morena* que vaya a verlo, que tiene algo para usted. Ya me contó lo de los sardos, ¿eh? –le guiñó el ojo y le dio unas palmaditas en la espalda invitándolo a retirarse. A Chava se le fue otra vez el alma hasta las patas.

Antes de cruzar el umbral, el Comandante lo retuvo:

–Le van a pasar el expediente en unas horas. Quiero a esos cabrones de la Liga Comunista antes de una semana, ¿eh, Chava? Antes de una semana, y váyase a bañar, porque apesta a wisky.

Con un movimiento cerró la puerta.

VIII

La barra de la cantina mostraba aún los orificios de bala de hacía unos días, cuando sardos y judas mostraban su precisión de tiro, con funesto resultado para estos últimos. Aún era temprano y los meseros traían cubetas y trapeadores para dejar reluciente el lugar. En la rocola sonaba la voz de Sonia López.

A nadie le extrañó ver a Chava en *La Morena*, donde acostumbraba echarse sus tragos con los cuates de la corporación.

El *Grandote* enfiló apresurado hacia la gerencia. El ruido del acomodo de mesas y sillas le reconfortó. Ésa era su casa; ahí pasaba más tiempo que en la propia comandancia o su departamento. Los cristales se cimbraron con las trompetas de la Santanera: *Después... de haber rodado tanto, vagando sin rumbo por negros caminos, al fin... regresas a implorarme fingiendo un cariño que nunca has sentido.*

–¡Chava, grandísimo, ven aquí! –escuchó al final de la barra. El grito procedía de la caja registradora. Ahí distinguió al gerente con un mandil anaranjado, quien lo llamaba con un ademán exagerado. Tampoco le resultó extraño, el lugar proporcionaba todo tipo de servicios a los parroquianos, sólo que nunca había puesto demasiada atención al administrador del lugar ni a los placeres de quienes precisaban su piquete de ano.

–¿Qué te sirvo, animalote, el whisky de siempre o prefieres una cerveza para empezar? –le preguntó acen tuando lo aflautado de su voz. Chava advirtió, ahora sí, las delicadas manos del cuarentón.

De uno de los cajones por debajo de la caja, el gerente sacó una bolsa de papel y la puso de golpe sobre la barra.

–¿Buscabas esto? –le preguntó guiñándole el ojo. Chava vio asomar por entre el papel estraza el resplandor de su placa. Abajo estaba la del *Bigos*. Extendió la mano para tomarlas, pero el sujeto las apartó de un manotazo.

–Todavía no, *Grandote*. Aún no negociamos los términos de la rendición –le reviró–. Sé que tienes por ahí una deuda con la justicia y, además, te ahorro un pedo con el Coronel –su boca trazó la sonrisa de quien juega con ventaja. La música no dejaba escuchar bien.

Te amé... quizá como a ninguno jamás en la vida había querido y tú... nomás por un puñado de oro cambiaste tu signo y el mío.

–¿Qué quieres exactamente, cómo te las *rateastes*? –preguntó Chava a bocajarro. Comenzaba a impacientarle el jueguito.

–Uuuy, mi comandante. Usted tan listo y yo tan cabrón, ¿no se lo imagina? –le dijo mientras cruzaba los brazos sobre el mostrador, acercando su rostro al judas.

El *Grandote* sacó su pistola de un movimiento. Con la quijada trabada del coraje lo encañonó: –¿Sabes lo que le pasa a los que se quieren pasar de vivos? ¡Dame esas charolas! –cortó cartucho. Con los últimos acordes de la canción se escuchó el sonido del arma por todo el local. Los meseros se acercaron a donde tenía lugar la discusión.

–¡Cálmese, mi jefe! –protestó el gerente, moviendo las manos–. Los sardos me las dejaron encargadas. Esto nomás es un negocio y mis muchachos de aquí comen. Además, estaban tan briagos que ni se acordaron que las dejaron como anticipo.

–Si nomás te quiero un ratito, galán; si quieres aquí atrás. Con lo que me encantan los culitos norteños –dijo apretando los labios.

–Pues si no me das las charolas te voy a meter el cañón por donde te gusta –amenazó el judas.

–Ay, pues no estaría mal, yo estoy abierto a las experiencias nuevas, pero ahorita no porque ando rosadito –respondió con sarcasmo–. Pero creo que no te conviene, porque mis muchachos y yo sabemos lo que apostaron tu compañero y tú, y creo que tiene que ver con lo que apareció hoy en los periódicos, ¿o no?

–¡Vete a la chingada, pinche puto!

Soltó un tiro. El proyectil fue a impactarse en la vitrina donde exponía las botellas, dejando correr su líquido ambarino. Tomó al gerente del mandil y le metió el cañón en la boca.

–¡Las charolas, cabrón! ¡Ya! –ordenó Chava. El gerente se las extendió con un ademán teatral.

–¡Todos atrás! –gritó con el arma en alto. Se abrió paso entre los meseros hasta alcanzar la puerta.

–¡Pinche *Grandote*, si hasta te iba a gustar, pendejo! –alcanzó a escuchar el judicial–. ¡Ahora te van a dar hasta dejarte guango!

IX

Los golpearon hasta dejarlos inconscientes. El ensañamiento fue mayor con quienes pedían que terminara el castigo. Los puños de los agentes se estrellaban, una y otra vez, en el rostro, en la boca del estómago, en los testículos, abriéndoles los labios y las cejas, hinchándoles los pómulos.

–¿Quién se robó la pinche lanza, culero?, ¿quién se los ordenó? ¡Contesta! –les preguntaban a los de la Liga Comunista.

–¿Se sentían muy gallitos con su atentado, verdad, joticos? Pero ahorita los vamos a hacer cantar –y volvían a golpearlos hasta que se desmayaban.

Chava presenció los interrogatorios en los separos de la Procu, sin que le remordiera especialmente la conciencia, hasta que uno de los muchachos, uno de los pesados, de los que integraban el Comité Central de la Liga, con contactos en Moscú, según le dijo uno de los agentes que apenas había ingresado a la corporación, comenzó a soltar la sopa.

–¡Fueron dos de sus agentes! ¡No fue la Secreta! ¡Todo fue montado por dos de sus agentes! ¡Ya párenle! –suplicó el muchacho–. ¡Me dijeron los rusos que fue un altote en una carcacha, un Valiant o una Rambler, y el

otro era un bigotón de Morelos! ¡Ellos lo saben, pregúntenles, no les miento! ¡Pero ya párenle! –volvió a gritar. Los torturadores tomaron nota de la pista.

Se le heló la sangre. Era cuestión de horas para que sus compañeros ataran cabos y se dieran cuenta que él y el *Bigos* habían sido los culpables. Además, si hablaba el gerente de La Morena, denunciando no sólo el robo de la lanza, sino el allanamiento de su establecimiento, serían ellos los que estarían colgados recibiendo tamaña madriza y quizá hasta los desaparecerían luego de ser sodomizados por todos los agentes de la corporación, sobre todo por los del sector 31, que les traían ganas.

Se alejó del lugar, pretextó ir a orinar, a fumarse un cigarro. Arrastraba los pies. Le pesaba hasta el plomo de la pistola. ¡Qué pendejo! –murmuró entre dientes–. Con razón se peló el *Bigos*. A esta hora ya debe estar escondido en su madriguera, y yo aquí, exponiendo el pellejo.

Apretó el paso. Un sudor frío le bañó la frente. Sintió cómo la humedad le impregnaba la camisa. Al subir por la escalera se topó con tres hombres de franco. Ya los había visto antes, pero no recordaba dónde. Eran de la Federal. Bajó la mirada queriendo evitarlos, pero se acercaron a él. Lo interceptaron unos metros más adelante.

–Oye, ¿no eres tú de Tecate? –le preguntó el más joven.

Se le quedó viendo sin contestarle, seguro de que en lugar de su voz le saldría un chillido.

–¿Se siente bien? –preguntó uno de los agentes al advertir cómo el rostro de Chava se ponía blanco–. ¿Quiere que lo llevemos a la enfermería?

Se acordó que había conocido al Federal hacía unos meses allá por Polanco, luego de que lo relevaran por haberse indisciplinado. Así le llamaron a ese arranque de orgullo que tuvo con la actriz que custodiaba... Elsa Aguirre o... no se acordaba bien del nombre; le daba igual. La mujer le pidió de mala manera que le comprara cigarrillos y Chava, indignado por tamaña afrenta, le aventó los billetes a la cara. La artista le armó un escándalo por todo lo alto. Fue precisamente ese jovencito el elegido para sustituirlo.

–Estoy bien, estoy bien, solo que estoy crudo, disculpen. Necesito aire –los alejó con el brazo.

Se le hizo eterna la distancia hacia las puertas de cristal que daban a la avenida. Antes debía cruzar por los torniquetes de entrada y salida para alcanzar la calle.

Vio entonces al gerente de *La Morena* dirigirse hacia el mismo acceso. Iba distraído, jugando a equilibrar un ramo de flores y una botella que llevaba en las manos.

Chava se dio vuelta de inmediato, gesto que no pasó desapercibido para el policía que resguardaba el acceso, quien estuvo a punto de tocar el silbato de alarma. Por instinto, el *Grandote* se llevó una mano al estómago y otra para cubrirse la boca. Encorvado se volvió hacia el guardia haciéndole una seña con el dedo de que se dirigía a los baños y luego regresaba.

A medio camino vio una columna; ahí se guareció. Vio pasar al gerente dirigiéndose hacia la oficina del co-

mandante en jefe, ocupado en sus malabares. Esperó cinco, diez minutos y volvió hacia la salida. El guardia lo reconoció:

–¿Todo bien, jefe? –le preguntó.

–Todavía ando pedo, güey –reviró el *Grandote* e hizo un remedo de volver el estómago. El uniformado pegó un brinco para que no lo salpicara. Con las manos le dijo que se apurara. Chava le dio vuelta al torniquete, cruzó los cristales y alcanzó la acera.

El sonido de los autos, de la gente cruzando por la avenida; el olor de las garnachas y de gasolina quemada le recordaron la dicha de la libertad, pero no tenía mucho tiempo. Encendió su Rambler. Se saltó no supo cuántos altos hasta llegar a la vecindad.

Sin apagar el motor se bajó del vehículo. Subió hasta su vivienda. En una bolsa echó unas camisas, ropa interior, dos pantalones, sus botas y una chamarra para el frío. ¡Chinguen a su madre los muebles, el resto de sus cosas, el pinche aguinaldo! ¡Hay que pelarse! No paró hasta la Central Camionera. Ahí abandonó su nave.

Intentó calmarse antes de llegar al mostrador. Pidió un boleto para Tijuana. Pensó que así despistaría a quien intentara seguirlo. Luego tomaría otro camión hasta Tecate o se pasaría al otro lado. El chiste era llegar a sus terrenos, donde tenía contactos y familiares, quienes seguro le ayudarían. En eso pensó mientras abordaba el Pullman.

Respiró profundo al reclinarsse en su asiento. El camión arrancó hasta perderse en la madrugada.

X

Chava no regresó a México sino hasta 25 años después. Fue preciso que uno de sus sobrinos, periodista de *El Día*, le pidiera ayuda para identificar a un pariente fallecido en el sismo del 85.

No fue fácil convencerlo. El viejo judicial le dijo que para qué, si no tenía intención de que lo enjaularan a esa edad. Para esas fechas ya había aplanado casi todo el noroeste del país. Traía fama por Sinaloa, Sonora y las Californias, que conocía al dedillo, cómo no. Pero las faldas y las farras lo arrastraron por un tiempo hasta San Luis Potosí y Jalisco. En realidad no sabía hacer otra cosa más que andar madreando gente y además le pagaban por darse gusto. Lo más cerca que llegó a acercarse a la capital fue Morelos, donde el *Bigos* le consiguió trabajo, al que tuvo que renunciar cuando su jefe le pidió llevar unos papeles al *DeFe*.

Fue el mismo *Bigos* quien lo buscó después del robo y le traía noticias de la capital, que siempre eran nefastas: –Te andan buscando, carnal. Yo mero vi unos expedientes de la Secreta con tu foto, pero no te los puedo pasar porque me juego el pellejo –le decía unas veces.

–No manches, güey, dice el procurador que no nos va a aumentar el salario hasta que demos con quien se robó la pinche lanza y ya hay dos agentes del sector 31 que nos siguen la pista. Mejor me pelo contigo, porque dicen que como sepan quién hizo esa pendejada le van a

cortar los güevos –y se desaparecía por meses, dejando al *Grandote* con la zozobra, y entonces se echaba otra vez pa'l norte, y de nuevo el *Bigos* volvía a llamarlo para contarle que la seguía debiendo. Así se fueron los años.

Por fin dio su brazo a torcer. No había pa' donde hacerse con el tío Eleuterio, uno de los primeros que sacaron del edificio Nuevo León en Tlatelolco. Había pasado la primera semana desde que la tierra se vengara de los chilangos y la ciudad era un desastre: los hoteles y cabarés donde Chava había pasado su juventud, los edificios y vecindades que recordaba de su niñez ya no existían; había sólo cascajo. Una cortina de humo se extendía por la ciudad.

Nadie lo reconoció. Su sobrino lo llevó hasta el Estadio del Seguro, ahí lo esperaba el cuerpo desecho de su pariente sobre un bloque de hielo; la mitad de la cara estaba irreconocible, pero era él, lo delataba el lunar en la barbilla. Debieron usar cubrebocas para soportar el olor a muerto, a sudor y caca. Los anotaron en las listas, pero el cuerpo debían quemarlo luego luego. Tuvieron suerte: mucha gente se iba con las manos vacías, con la desesperación en el rostro, con esa sensación de que la pinche ciudad se va a caer de un momento a otro. Antes de irse, le pidió a su sobrino que lo llevara por Reforma. Quería sacarse la espinita.

El viejo Ford no pudo avanzar mucho por las principales zonas afectadas; las ambulancias y patrullas impedían la circulación por tramos. Por la Glorieta de Colón, un camión del ejército les cerró el paso. Les mostraron sus charolas. A regañadiente los dejaron continuar. Se estacionaron en el camellón del *Monumento a Cuauhtémoc*. Se oían sirenas, golpes de herramientas, órdenes a gritos. Roberto sacó su cámara y se puso a trabajar. El cine *Roble* ya no existía, del otro lado de Reforma el Hotel Continental también había colapsado.

Chava no se atrevió a salir del auto. Bajó la ventanilla y asomó la cabeza. Alzó la vista y sí, ahí seguía la estatua del último emperador azteca. Se estiró aún más, hasta que sus ojos se toparon con la lanza de reluciente bronce, como si siempre hubiera estado ahí.

Estalló.

–¡Pinche *Bigos*, seguro supo que ya habían encontrado la lanza y no me dijo nada, cabrón! –gritó.

–¿De qué hablas, tío? Esa lanza siempre ha estado ahí –le respondió su sobrino azotando la puerta, sin prestarle demasiada atención. Del asiento trasero sacó una maletita, de donde extrajo dos rollos de película.

–¿Cómo la encontraron? ¿Llegaron a la vecindad o qué? ¡Tantos años de andar a salto de mata! –prosiguió.

–Mira nada más cómo va esa gente –su sobrino le señaló un grupo de jóvenes que llevaban a un herido en la camilla. Salió a hacerles la foto.

–¡Jálate para la Roma, vamos a la vecindad! –le ordenó Chava desde la nave–. ¡Seguro que aquí hay gato encerrado!

En el trayecto, se quedó pensando cómo le habrían hecho para recuperar la lanza y quién les habría dado el

pitazo, seguro el piche *Bigos*, cabrón. Hacía calor, tanto que se le antojó una cerveza, pero una Pacífico, como las que sirven con camarones en Sinaloa.

Dejaron el coche sobre la avenida, porque en Medellín un edificio amenazaba con caerse. Los guachos les hicieron indicaciones para que rodearan. No había modo. Decidieron irse caminando.

Llegaron a la vecindad. Desde el antiguo portón podía distinguirse cómo se había derrumbado su ala izquierda, dejando ver una boca chimuela en lo que fuera el segundo y tercer piso, con paredes en tonos chillantes, viejas lunas estrelladas y colchones con alambres oxidados. Los guachos acordonaban el lugar, alejando de mala manera a los antiguos moradores. Al rato, los soldados se arremolinaron para tomar su rancho. Los vecinos salieron para recuperar lo que podían.

Ya se iba cuando escuchó que lo llamaban. No lo reconoció de inmediato, aquel hombre debía tener unos 35 o 40 años. Hizo un esfuerzo para ubicarlo, pero fue inútil. Era Alfredo, del 301. Iba a rescatar las joyas de su mamá. En un momento de la charla, mientras aguardaba a que otros mostraran lo que habían sacado de los escombros, Chava le preguntó si en la azotea habían encontrado un palo *grandote*, una lanza terminada en punta.

El hombre recordó que sí: el dueño encontró ese palo –sin albur– junto a su lavadora y le pidió a varios vecinos que lo subieran a la azotea. “¡Pesaba un chingo, don Chava!”, le dijo. Por muchos años lo usaron para mantener en alto los tendedores. Un día les dijeron que iban a desocupar la azotea para no sé qué madre y quitaron todos los trebejos. Entonces la cortaron y vendieron al kilo, pero no le dieron mucho por ella, quesque porque no era original.

–¡Háganse para atrás! –les gritó un soldado con el rostro terroso. Ambos obedecieron. En los ojos rojos del uniformado adivinaron que tenía días sin dormir: –¡Vamos a seguir removiendo escombros! Necesito diez voluntarios –pidió.

Alfredo alzó la mano y se fue con los sardos. Entre el gentío ni se despidió.

Chava se fue pensativo hasta la avenida. Antes de subirse al coche le pidió a su sobrino que lo esperara a las siete en la TAPO de Taxqueña. Le faltaba arreglar un asuntito.

Mientras el Ford se perdía, Chava se fue caminando sobre Insurgentes. Parecía como si le hubieran cambiado la ciudad que conocía por otra cacariza, con edificios que le dejaban ver sus entrañas sin alma, con cristales rotos, escritorios y sillones que en algún momento fueron ejecutivos.

No supo cuánto tiempo avanzó hasta entrar en *La Morena*. El tugurio seguía en pie. Pero con menos parroquianos. Buscó una mesa junto a la barra. Ahí seguían los agujeros de bala, como cicatrices del propio rostro. Llamó a uno de los meseros.

–¡Tráeme una Pacífico, pero bien helada! –pidió.

Antes de que se fuera, lo tomó de la manga.

–Oiga, joven. ¿Sigue Juventino, el gerente?, ¿si lo conoce, verdad?, porque no lo he visto –preguntó en voz baja.

–¡Cómo no, señor! Se nota que hace tiempo no viene. A don Juve lo metieron en la cárcel hace como seis años –el mesero se acercó para susurrarle–, quesque porque quizo extorsionar a un político picudo... ya ve que andaba con sus joterías –remató.

–Entonces tráeme unos camarones enchilados –se le dibujó una sonrisa en la cara.

La birra no le duró mucho tiempo, luego pidió un whisky. Le llevaron la botella. El calorcillo le subió por el estómago. Le echó una moneda a la vieja rocola. Los gustos habían cambiado: Juan Gabriel y Rocío Durcal, las Pandora, Joan Sebastian. Eligió a este último. Tampoco había muchachas para bailar.

No le cabía en la cabeza que en todos esos años sus compañeros no hubieran hilado los hechos para concluir que el Bigos y él habían sido los ladrones de la lanza, y luego ese cabrón dorándole la píldora... No se contuvo el coraje...

–¡Pinches pendejos! –dijo en voz alta. Lo voltearon a ver dos parroquianos; pensaron que les dirigía el insulto.

–¿Qué, cabrones? ¿Les quedó el saco? –se sacó la pistola con la derecha al advertir su mirada. Había usado ese movimiento mil veces.

–¡Vengan acá si tienen güevos! –les gritó tambaleándose, con los ojos extraviados. Los hombres alzaron las manos en señal de rendición y buscaron protegerse debajo de la mesa. Soltó dos balazos al aire.

–¡Saquen a ese pinche loco! –alcanzó a escuchar– ¡Llamen a la policía –gritó alguien más.

Tiró dos plomazos más. Su tiro seguía perfecto. Estaba pedo pero no pendejo, si bien que le atinaba.

–¡Yo me robé la pinche lanza de Cuauhtémoc, ojetes! ¡Fui yo, culeros, que sí tengo pantalones! –estalló en una carcajada incontenible nada más terminar su reto. Varios

clientes aprovecharon para salir despavoridos. Uno de los meseros llamó a la patrulla.

Tomó la botella y se empinó dos copas más al hilo. Pasó entonces a invitar a quienes no habían podido salir: –Yo les invito esta ronda, aquí mi dinero sí vale –iba a decir más, pero el alcohol le atoró las palabras. Escuchó una sirena acercándose.

Se sirvió otra más. Esta vez paladeó el licor con todo el tiempo del mundo.

–¡Chingue a su madre! Si nunca voy a aparecer con Cuauhtémoc en los libros de historia, por lo menos me robé su lanza –dijo antes de apurar su copa. Los agentes ya traspasaban la puerta del local.



Cuida tu mochila, laptop, tableta, celular y otros equipos.



¡No los pierdas de vista!

No te distraigas en ningún espacio abierto o cerrado de la Facultad.

No te distraigas en ningún espacio abierto o cerrado de la Facultad.



Si observas algún ilícito, repórtalo de inmediato a:

Servicios Generales • FQ



5622 3512



2º Lugar

Categoría CUENTO

Cajones de recuerdo

Erick Xetiel Vega del Pilar
INGENIERÍA QUÍMICA

"Even losing you (the joking voice, a gesture
I love) I shan't have lied. It's evident
The art of losing's not too hard to master
Though it may look like (Write it!) like disaster".

Elizabeth Bishop, *One art*

Había vuelto a ese balcón, a ese cuarto vacío que todavía parecía habitado pero no era nada más que un cascarón hueco y roto. Como yo. Como él. Había vuelto a ese lugar donde lo había visto por última vez. Y todavía me dolía el recuerdo. Había vuelto a su cama, a su cuarto, a sus brazos; sin embargo, estaba lejos de haber vuelto a su vida, a su corazón, ni siquiera estaba segura de que me fuera a recordar por la tarde tras haberme ido.

No estaba segura de qué me había llevado de nuevo a él, quizá una desesperación momentánea confundida con nostalgia. Quizá. De cualquier manera, eso ya no importaba, estaba ahí y tendría que irme en cualquier momento. Todo el coraje y la decisión que me había llevado a recorrer distancias inmensas y a tocar la puerta de su casa se había esfumado ya. Sólo quedaba yo al filo de su cama, desvestida, con el semblante perdido, escuchando el tic-tac del reloj, esperando a que él volviera.

Escuchaba sus pasos en el cuarto de al lado y, pese a eso, lo sentía lejos. ¿Qué debía decirle cuando volviera? ¿Había significado algo para él todo esto o íbamos a fingir que nada había pasado, otra vez? ¿Podía volver cuando quisiera? ¿Podía quedarme? ¿O iba a volver para decirme que debía dejar el departamento en ese momento?

Escuché la llave de la regadera abrirse. El sonido del agua cayendo.

Me levanté y me puse su vieja playera blanca – olía a él, a ese viejo olor que sentía que ya había llegado a olvidar –. Recorrí el cuarto, como antes, buscando entre sus curiosidades. Qué vacío sentía, porque ya no era igual a antes: el pizarrón de corcho ya no tenía nuestras fotografías, ya no estaban pegadas las listas de tareas y planes por hacer juntos, ya no estábamos nosotros en la habitación. Todo se había esfumado, pero yo seguía parada ahí, recordando. Pese a eso, todo en el cuarto seguía igual, cada pequeño detalle seguía en su lugar. Volví a sentarme en la cama, tamborileaba con los dedos en la base de madera, pensando: "¿Qué hay en este cuarto que hace que él haya vuelto a pensar en mí? ¿Qué hace que él me quiera de vuelta en su cama? ¿O en su vida? ¿O en esta casa? ¿Qué?".

Balanceaba mis pies debajo de la cama y sin querer pegaron contra una caja. Entonces recordé esa caja que habíamos hecho juntos para meter todos nuestros recuerdos, para contar nuestra historia. Todo estaba ahí. Tenía que estar ahí, porque ésa era la caja. Tenía que serlo. Casi podía sentir cierto grado de histeria en mis pensamientos mientras intentaba sacar la caja de debajo de la cama. El corazón corría desbocado ante la posibilidad de que él todavía albergara algún recuerdo de mí.

Ahí estaba todo y más. Estaban las cartas que creía perdidas, los recados de media noche y los mensajes al amanecer, aquellos enviados al inicio, las pequeñas confesiones, los mensajes de ánimo, los secretos. Estaban impresas todas las fotografías, las que pertenecieron en algún momento al pizarrón de corcho, la primera cita, el beso bajo la lluvia, las tardes lluviosas, la noche bajo las estrellas, los paseos en el parque, las tardes de concierto y las de trabajo, el baile en la azotea, las miradas de amor discretamente captadas por la lente. Estaban los besos y los abrazos, nuestras manos y piernas entrelazadas, las noches que pasamos juntos.

Pero también estaba la ira, el reclamo, el dolor. Estaban las fotografías de los últimos días. Él trabajando en su escritorio, volteando a verme con un destello de furia que la cámara, también, había logrado captar. Estaba yo, frente a la ventana, los ojos rojos, llenos de un silencioso reclamo mezclado con indiferencia. Estaban las tardes que pasamos sin hablarnos. Estaban las fotografías de una casa vacía, del espacio que se fue creando entre nosotros. La cama, la sala, la cocina, todo vacío. Sin nosotros. Estaba la taza del último café que jamás tomamos. Estaba el punto de quiebre.

Todo eso éramos él y yo. Y probablemente más. Luego nada. No había más imágenes.

¿Cuántas cosas había olvidado? ¿Cuántas cosas recordaba? ¿De verdad ya no había nada más para nosotros? ¿Eso era todo?

Escuché la llave de la regadera cerrarse, él iba a volver al cuarto.

...

Eso era lo que había quedado en la mente de la chica: dudas, mil y un interrogantes. Pero se guardó las lágrimas y se sentó en la cama. Esperó pacientemente a que él volviera y le dirigió una sonrisa discreta, un tanto nerviosa. "Iré a bañarme", susurró. Aunque lo que en verdad había querido decirle estaba escondido en su mirada suplicante. "Necesito alejarme de ti. Necesito aire, respirar. Necesito que el agua lave tu presencia de mí".

Mientras tanto, él empezó a preparar el almuerzo. Hace tanto que no comían juntos. Estaba intentando no pensar en nada, sólo concentrarse en preparar su comida favorita. Quería verla, quería abrazarla.

Cuando ella salió ambos disfrutaron de una comida como las de antes. Hablaban de qué habían estado haciendo, ponían sus vidas al corriente. Parecía que no tenían prisa por hacer que ese breve instante acabara. Cada uno estaba

en un extremo de la pequeña mesa cuadrada. Ambos separados por el florero que estaba en el centro. Se dirigían pequeñas miradas que parecían sonrisas y se reían como en los viejos tiempos. Pero no había menciones a lo que había pasado en la mañana. Tampoco hablaban de amor.

Él miraba de reojo, de vez en vez, hacia el álbum que había dejado a la vista, encima de su clóset. Estaba nervioso. ¿Había ella visto ese álbum? Era una necedad. Él sabía que debía haberlo tirado. ¿Para qué lo conservaba? Para torturarse en días como éstos, en los que pensaba en ella. Era un pequeño álbum que había empezado cuando ella se mudó de su departamento, contenía muchas fotografías de espacios vacíos: la casa, la sala, su cama, plazas públicas; los lugares en los que veía a una chica pasar y su andar, o su aroma, o su cabello o su sonrisa le recordaban que alguna vez él había estado con una mujer parecida, con ella. Y la última fotografía tenía grabado en el pie de página con letras blancas: "¿Dónde estás?". ¿Lo había visto? Contó un chiste y vio cómo ella se reía tanto que las lágrimas le escurrían de los ojos. Quería distraerla. Ojalá ella no hubiera notado su histeria.

Ella reía, intentaba no llorar. Quería preguntarle algo, decirle que lo extrañaba. Quería gritarle y decirle: "Sí, mi vida ha ido bien. Estoy consiguiendo todo lo que siempre quise. Yo sé, no tienes que decirme, a ti te está yendo mejor que nunca. ¿No podemos volver a ser felices? Así como ahora", pero la voz se le quebraba cada que intentaba decir las palabras en voz alta y desviaba el tema. "¿Qué tal el clima?", preguntaba de manera casual. "¿Has tenido noticias de tal o cual persona?", seguía. Y la verdadera pregunta seguía dentro de su cabeza, le revolvió el estómago. Quería seguir platicando porque sabía que en cuanto se callara él le pediría que se fuera. Quería quedarse, no quería desaparecer de su vida otra vez. Ojalá él le pidiera que se quedara.

Pero el café se había acabado. La última vez, las tazas se quedaron en la mesa, llenas y frías por el tiempo que había pasado. Ninguno de los dos había logrado darle ni un solo sorbo al café. La discusión había empezado tan pronto se sentaron en la mesa. Ella salió corriendo escaleras arriba y guardó sus cosas: "No quiero volver a verte", eso era lo que había dicho, tan quedo que casi parecía un secreto. Él no la detuvo. Su corazón se había partido. Sabía que no había vuelta atrás. Ya ni siquiera recordaban por qué habían peleado.

Los dos estaban perdidos en las risas. Las manos sobre la mesa. Aun así, ninguno de ellos lograba decidirse a moverla y acariciar la mano del otro. No sabían cómo volver. Sabían que había algo distinto en la atmósfera. Creían que esta vez iba a funcionar. ¿Pero cómo volver? Los dos se habían distanciado lo suficiente como para ya no reconocer la súplica en los ojos del otro. ¡Pobres! No sabían que el tiempo se les estaba acabando. Se limitaron a dirigirse una sonrisa cordial, de resignación y se levantaron de la mesa. Ése era el final. Ése era su verdadero final, no la pelea y el estruendoso drama del último día, sino ese pequeño gesto de resignación porque ya no sabían cómo encontrarse ni cómo dejar de buscarse. Habían sellado su fin.

Ella se puso la chaqueta y se despidió de él en el umbral. Los dos contuvieron las ganas de abalanzarse contra los labios del otro. "Cuidate", le susurró ella. No. Eso no era lo que ella estaba pensando, lo que quería decirle era: "No te olvides de mí. Yo no me olvido de ti". Pero no le dijo nada. Y él la dejó ir cuando le dio el abrazo de despedida, evitó el impulso de abrazarla con más fuerza porque temía no poder volver a dejarla ir, respiró profundamente hasta que se embriagó con su olor, no quería olvidarla. Ella volvió a sonreír con resignación porque creyó que ese abrazo flojo era la manera que él tenía para decirle que ya no le interesaba.

La puerta se cerró. No había vuelta atrás, ellos habían decidido separarse.

...
Había pasado casi medio año desde que ella había dejado esa casa. Me había mudado porque no soportaba la idea de seguir viviendo en aquel lugar donde compartimos nuestra vida por tantos años. Había logrado soportarlo por unos meses, pero tras su partida supe que jamás iba a volver. Sabía que yo había llorado esa mañana y que ella había seguido con su vida. Estaba seguro que si la encontraba, ella me diría que había conseguido todo lo que quería. Tenía miedo de preguntarle algo, de buscarla. Tenía miedo de que al contestar el teléfono, del otro lado de la bocina me respondiera un hombre, alguien nuevo. Tenía más miedo de que no me respondiera.

Había construido esa casa para compartirla con ella. Cada espacio me recordaba a una parte de su esencia. La veía sentada en la sala, leyendo. O en el comedor, por las mañanas, tomando cereal y diciéndome que debía apurarme. La veía en el cuarto, vistiéndose para ir a trabajar. La veía en el balcón de nuestra ventana, preguntándome si alguna vez la ciudad dejaba de ser tan ruidosa. Cerraba los ojos por un instante y cuando los volvía a abrir su silueta había desaparecido. Con el tiempo el silencio de la casa se volvió ensordecedor, y la oscuridad me sobrepasaba. Decidí mudarme.

A veces caminaba por el camino que alguna vez habíamos usado para volver a casa. Yo pasaba por ella en la estación de Metro y regresábamos caminando, tomados de la mano, haciendo chistes de nuestro día. Me hubiera gustado encontrarla en algún momento. Estaba decidido a decirle que la quería de vuelta, que no aguantaba la agonía de no tenerla, que el dolor en el pecho me estaba matando. ¿Pero cómo iba a hacer eso si ni siquiera tenía el valor para hablarle por teléfono y preguntarle si todavía estaba a tiempo de recuperarla?

Esta debía ser la última vez que pasara por aquí, me prometí. Quizá lo cumpliera, quizá no. Pasé media hora en la esquina frente a mi vieja casa. Esa vieja casa vacía. Probablemente estaba llena de polvo. Probablemente regresaría y no encontraría ya ni siquiera su imagen, viéndome con esos ojos suplicantes y esa última sonrisa que me había dedicado. ¿Por qué la había dejado ir si sabía que era todo lo que quería?

Di media vuelta y me fui. Ella no estaba ahí.

...
No sabía cuánto tiempo había pasado desde la última vez que había venido, ¿medio año? ¿Ocho meses? Cada día se había sentido como un infierno desde entonces. No podía olvidarlo. Cada mañana quería venir y decirle que lo quería de vuelta conmigo. Nunca me presentaba por temor a que se notara la histeria y la desesperación en mi voz, por temor a quebrarme en llanto en cuanto él abriera la puerta. Si la abría.

Había vuelto a ese balcón, a ese cuarto vacío que todavía parecía habitado pero no era nada más que un cascarón hueco y roto. Como yo. Como él. Había vuelto a ese lugar donde lo había visto por última vez. Y todavía me dolía el recuerdo. Estaba segura de que había vuelto porque estaba decidida a decirle todo lo que sentía por él. Pero nunca respondió. El portero me vio, y me dijo, quizá por compasión al verme llorando y tocando su timbre desesperadamente: "Él ya no vive aquí, se fue hace un par de meses, señorita". No había dejado nuevo teléfono ni dirección. No quería volver a verme. ¿Por qué lo había dejado ir cuando tuve la oportunidad de quedarme con él aquella mañana?

Me di media vuelta y caminé. Evité tomar el camino que usábamos cuando volvíamos del trabajo, era demasiado doloroso pensar en él. Lo había perdido.



1er Lugar
Categoría POESÍA

Ojos de ciego

Erick Soto Galicia
QUÍMICA

La vida
es el retrato
más perfecto
de la muerte.
Lo digo yo,
que he visto
que de los
árboles
las
hojas
no
dejan
de
caer.



2º Lugar
Categoría POESÍA

Documento 2

Miguel Ángel Sordo Godínez
INGENIERÍA QUÍMICA

Quiero tener el espíritu de una planta en un frasco de tinta.

Quiero con esa tinta dibujar un círculo y dentro de ese círculo dibujar cada una de tus formas.

Escribir tu nombre en las paredes, en mis manos, en mi piel.

Mirar a todos lados y en todos lados ver tu nombre.

En el cielo. En las ventanas. En el sol.

Repetirlo muchas veces, para que esté en todos lados y entonces se vuelva infinito.

Quiero cerrar mis ojos, quedarme en silencio. Y que el silencio conteste con el sonido de tu voz.

Quiero mirarte mucho, mucho tiempo. Mis brazos cruzados tras la espalda como al estar viendo una pintura antigua en un museo.

Una pintura antigua y hermosa. Es algo hermoso, sí, pero no lo toques.

Quiero aunque sea uno de esos cabellos tuyos. Guardarlo en una cajita, conservarlo eternamente.

Te quiero como quiero al viento, por ser tan fuerte y tan vivaz.

Te quiero por tener ese corazón igual al mío, tan frío y tan azul.

Azul cerúleo. Azul tormenta. Azul cianosis. Azul Yves Klein.

Incontrolable.

No puedo mirarte sin sentir que estoy viendo volar a un ave, o un fuego ardiendo.

Juega conmigo. Por favor.

Juega conmigo a ser esa chica de la luna y su compañero el lobo sin corazón.



1er Lugar

Categoría MICRORRELATO

Todo terminó

Fernando Castillo Dimas
QUÍMICA DE ALIMENTOS

Abres los ojos, te das cuenta que todo terminó, no hay nada que hacer, todo a tu alrededor es penumbra, la gente huye y se aleja de ti, todos se dirigen hacia la luz.

De verdad es una sensación horrible, es frustrante pagar y no disfrutar, pero no vuelve a pasar, ya no me quedaré dormido otra vez en el cine.



2º Lugar

Categoría MICRORRELATO

Apeirón

Miguel Alberto Casab Olguín
QUÍMICA

Era lunes. Odiaba los lunes. Llovía. Siempre terminaba empapada y en un vendaval. El cabello húmedo le empapaba aún más la espalda, recordando la clásica escena donde dos personas se besaban bajo la lluvia. Aquello sólo la ponía más curiosa. Seguía siendo lunes. El día entero insistía en llamarse así. ¡Maldición, qué desgraciado...! Las horas, minutos... siguen al ritmo de siempre e incluso al día siguiente seguía siendo lunes. Malhumorada, sale en putiza al tránsito, en pijama. Sin preocuparle lo más mínimo, desesperada de no ver a nadie a esas horas de la mañana cerca del metro o transporte alguno... sospecha. Aquel día se negaba a terminar... pero no era cualquier día, era un lunes. Cerró los ojos y dormida balbuceaba: "...Intenta dar un beso sin fruncir los labios. Muerde tus uñas lentamente, tus pies ansiosos, trueno tus nudillos. Aprieta la mandíbula y traga saliva. Mira desesperado alrededor estirando el cuello, alzando la cara. Cierra los ojos dejando uno entreabierto. Toma aire como si te costara respirar, chupa tus labios atrás de tus dientes; pasa tu lengua por tus dientes de lado a lado. Estírate: mira descaradamente, sonríe y voltea...". Abre los ojos y el fin de semana termina.





100 años
Facultad de
Química
1916 · UNAM · 2016



La Secretaría Académica de Investigación y Posgrado
de la Facultad de Química de la UNAM invita al

SIMPOSIO
**Experimentación Animal:
Genética, ambiente y bienestar**

Miércoles 27 de julio de 2016
Auditorio A, FQ

Informes: saipfqui@unam.mx

www.quimica.unam.mx



+++
ENVIGO



COMPAÑERO,
si presencias un ilícito llama a:



Servicios Generales • FQ

▶ **5622 3512**

BASE 3 Vigilancia • UNAM

▶ **5623 2100**

Protección Civil • FQ

▶ **5622 3899 ext 44023**

En el marco de los festejos por el **Primer Centenario**
de la **Facultad de Química de la UNAM**,
la Secretaría Académica de Investigación y Posgrado
invita al Coloquio



Frontiers in epigenetics:

impact on health and agriculture

19 y 20 de mayo de 2016

19 de mayo

- 9:30 horas Epigenic regulation of tumor suppressor genes and microRNAs
Dr. Félix Recillas Targa, Instituto de Fisiología Celular, UNAM
- 10:40 horas Understanding how argonaute proteins re-shape the properties of nucleic acids
Dr. Phillip D. Zamore, University of Massachusetts Medical School
- 11:30 horas Receso
- 11:50 horas Early nutrition programming of later health: are metabolic and epigenetic mechanisms the key?
Dr. Christian Hellmuth, Ludwig-Maximilians-Universität of Munich

20 de mayo

- 9:30 horas Parent-of-origin dependent gene activation in isogenic and hybrid embryos of *Arabidopsis thaliana*
Dr. Stewart Gillmor, Laboratorio Nacional de Genómica para la Biodiversidad
- 10:20 horas Paramutation and development
Dr. Mario Arteaga Vázquez, Instituto de Biotecnología y Ecología Aplicada, Universidad Veracruzana
- 11:10 horas Receso
- 11:30 horas Abundant phased siRNAs in plant reproductive organs
Dr. Blake C. Meyers, Donald Danforth Plant Science Center, St. Louis, Missouri

Auditorio B

Informes: saipfqui@unam.mx

Prerregistro a partir del 9 de mayo:

www.quimica.unam.mx

